

ALEJANDRO PEÑA ESCLUSA

# **EL CONTINENTE DE LA ESPERANZA**

Primera Edición – Abril de 2006  
Ediciones Fuerza Productiva, C. A.  
Caracas – Venezuela

## ***Dedicatoria***

*A todos los pueblos de América,  
en desagravio por los males  
que el régimen de Hugo Chávez  
les haya podido ocasionar.*

# Índice

## Introducción

1. Caída y auge del comunismo
2. Expansión a través del Foro Social Mundial
3. ¿Dos izquierdas?
4. No hay margen para otro fracaso
5. El liberalismo le abre paso al marxismo
6. El FMI y el ascenso de la izquierda
7. El capitalismo industrial o productivista
8. ¿Cómo hacer un programa económico exitoso?
9. ¿Cómo impulsar la creatividad?
10. Los efectos nocivos de la leyenda negra
11. Recuperar la identidad histórica
12. La integración iberoamericana

## Conclusión

## Introducción

Muchas veces me he preguntado ¿Por qué Paulo VI y Juan Pablo II aseguraban que Iberoamérica es el Continente de la Esperanza? ¿Cómo esperar algo de una región donde predominan la pobreza y el subdesarrollo? ¿Acaso usaron ese término sólo para darnos aliento o –en realidad– la humanidad puede cifrar sus esperanzas en Iberoamérica?

En principio, las respuestas parecieran ser pesimistas; porque no hemos resuelto el problema de la pobreza y porque ni siquiera hemos alcanzado una verdadera estabilidad política. Por el contrario, países como Venezuela han retrocedido considerablemente, al promover un modelo castro-comunista en pleno siglo 21; mientras que en otras naciones iberoamericanas existe una fuerte tendencia hacia el socialismo. En esas precarias condiciones ¿Cómo pensar en ayudar a otras regiones del mundo?

Pero, analizados en profundidad, nuestros problemas no son tan irresolubles y complicados como el de otras regiones: no hay guerras religiosas ni enfrentamientos raciales, más bien compartimos una misma religión y prácticamente un mismo idioma; no hay escasez de recursos, sino sobreabundancia; si bien hay miseria, no llega a los niveles de África; y el deterioro moral no se equipara al de los países desarrollados. De hecho, la mayoría de los problemas podrían resolverse tomando medidas relativamente sencillas.

Estoy convencido que lo que obstaculiza el desarrollo de Iberoamérica es un impedimento de orden psicológico: una falla colectiva en la autoestima y una lamentable subestimación de nuestras verdaderas capacidades.

Esto explica que, aún después de la caída del muro de Berlín y del desmembramiento de la Unión Soviética, haya quienes todavía piensen que la izquierda es una solución.

Ciertamente, las corrientes políticas tradicionales no han acabado con la pobreza; al contrario, los modelos económicos aplicados por casi todas ellas, basados en las recetas del Fondo Monetario Internacional, han agravado la situación. Pero entregarle el poder a la izquierda constituye un suicidio, como podemos atestiguar amargamente los venezolanos.

Llevo once años luchando contra Hugo Chávez y la organización regional que lo respalda, el Foro de Sao Paulo, y eso me ha permitido conocer la verdadera cara de las diversas corrientes socialistas, incluso esa que han denominado “moderna y democrática”. Puedo asegurar que todas ellas conducen, aunque por distintos caminos, al mismo destino: el subdesarrollo y el enfrentamiento entre hermanos.

El primer objetivo de este ensayo es describir el proyecto de la izquierda en Iberoamérica, para así advertirle a los pueblos e instituciones del continente el peligro que corren al abrirles la puerta.

El segundo, es presentar una alternativa de desarrollo continental que acabe de una vez por todas con el flagelo de la pobreza. La propuesta está basada en una interesante investigación que vengo realizando sobre cómo Estados Unidos, Alemania y Japón alcanzaron su industrialización.

Y el tercer objetivo es exponer lo que considero una distorsión de la identidad iberoamericana, así como una propuesta para corregirla, todo lo cual conllevaría un emocionante renacimiento moral y cultural.

Aunque parezca ambicioso, la suma de lo anterior constituye un proyecto para hacer realidad la consigna que tantas veces repitió Juan Pablo II al referirse a Iberoamérica: ¡El Continente de la Esperanza!

El autor

19 de abril de 2006

# 1. Caída y auge del comunismo

Por lo general, los imperios, así como las ideologías, experimentan primero un auge y luego una caída; pero en el caso del comunismo, ha ocurrido un interesante fenómeno. Luego del derrumbe del muro de Berlín, ha habido una recuperación inesperada, en la cual tienen mucho que ver dos organizaciones: el Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial.

Los comunistas que sobrevivieron a la debacle de 1989 analizaron con detenimiento los errores cometidos en la Unión Soviética y en Europa Oriental, sobre todo los de carácter económico, y decidieron corregirlos para permanecer en el poder e incluso expandirse, disfrazando su ideología con otras denominaciones.

El régimen chino llevó a cabo la masacre de la Plaza Tiannanmen, y reafirmó así su carácter totalitario; pero simultáneamente abrió su economía al libre mercado, y estableció de esta manera un modelo mixto: comunista en lo político, liberal en lo económico; lo cual le permitió seguir gobernando e incrementar considerablemente su poder económico.

Por su parte, Fidel Castro decidió otorgarle a los extranjeros condiciones preferenciales para que invirtieran sus capitales en Cuba. Era una forma de ganar tiempo mientras reorganizaba sus fuerzas. Además, en julio de 1990, creó una organización denominada Foro de Sao Paulo <sup>1</sup>, con el apoyo del Partido de los Trabajadores de Brasil, con el fin de reagrupar a todas las fuerzas de izquierda de la región, desconcertadas por el colapso del socialismo real.

Con esta maniobra, Castro logró juntar a todos los sectores socialistas de la región, desde los partidos democráticos, como el PRD mexicano y el Frente Amplio uruguayo, hasta los movimientos guerrilleros, como las FARC y el ELN colombianos.

Inicialmente, según el testimonio de sus fundadores, el Foro de Sao Paulo no pretendía "ser una nueva internacional, ni una estructura orgánica que impone condicionamientos a quienes participan, ni un transmisor de unanimidades" <sup>2</sup>. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que se trata de una plataforma política, con una estructura orgánica bien orquestada. Estableció un modo permanente de comunicación, un sistema de coordinación y centralización de sus actividades, una revista propia denominada América Libre <sup>3</sup> y, lo que es más importante, un objetivo común claramente definido: la toma del poder en Iberoamérica.

Tuve información del Foro de Sao Paulo poco después de su fundación. Me impresionó la conjunción de sectores democráticos con grupos vinculados al narcotráfico y al terrorismo, así que decidí darle seguimiento. Periódicamente leía sus declaraciones y documentos. Cada vez que sostenía un encuentro internacional, tomaba nota de sus asistentes y de sus conclusiones. Pero podría decirse que se trataba de una curiosidad de tipo académica.

En diciembre de 1994, luego de salir de la cárcel por las intentonas golpistas de 1992, Hugo Chávez viajó a Cuba, donde fue recibido con honores de jefe de Estado, para sellar públicamente una alianza con Fidel Castro. Posteriormente, en mayo de 1995, Chávez viajó a Montevideo para inscribirse en el Foro de Sao Paulo, que sostenía allí su V Encuentro, así que mi preocupación

umentó sustancialmente. Temía que con el apoyo del FSP, Chávez alcanzaría la Presidencia de Venezuela y luego éste le retribuiría el favor financiándolo con abundantes petrodólares y permitiéndole tomar el poder en otras naciones, como en efecto ocurrió.

Para mi sorpresa, casi nadie sabía de la existencia del Foro, y los pocos que sabían no lo consideraban una amenaza. Había una confianza ciega en que el comunismo había desaparecido y que era prácticamente imposible su recuperación. Entonces, comencé una cruzada para advertir a los venezolanos y al mundo entero el peligro que representaba el Foro de Sao Paulo. Escribí informes, publiqué artículos, participé en programas de opinión, recorrí el territorio venezolano, viajé a Brasil, Colombia, Estados Unidos, El Salvador, España, entre otros países.

En 1998, publiqué un folleto que circuló en toda Venezuela, que comenzaba con estas palabras: “Una transnacional del terror, autodenominada el Foro de Sao Paulo, dirigida por Fidel Castro y conformada por criminales, narcotraficantes y asesinos, pretende tomar a Venezuela por asalto muy pronto y utilizar nuestro territorio para exportar la Revolución Cubana a toda América Latina. El instrumento para materializar este macabro plan es Hugo Chávez Frías”<sup>4</sup>.

En el año 2000, publiqué un informe titulado “¿Qué es el Foro de Sao Paulo?”<sup>5</sup> y luego otro, “Radiografía del Foro de Sao Paulo”<sup>6</sup>, que tuvo bastante difusión internacional. Allí describí las nuevas formas de lucha que había adoptado el comunismo, entre ellas, el indigenismo, o la supuesta defensa de los derechos de los indígenas, para encubrir la formación de grupos guerrilleros. La promoción del separatismo, argumentado que los territorios ocupados por las tribus indígenas son propios y no del Estado nacional. El ecologismo radical que, alegando la protección del medio ambiente, justifica la acción de terroristas que obstaculizan el control del Estado en zonas selváticas. Y una versión extremista de la llamada teología de la liberación, con el objetivo de dividir a la Iglesia Católica y justificar la violencia con argumentos presuntamente cristianos.

Desde que Chávez alcanzó la Presidencia en 1998, el Foro se expandió considerablemente, y sus miembros o aliados han tomado el poder en Brasil (2002), Argentina (2003), Uruguay (2004), Bolivia (2005) y Chile (2006). Como es de suponerse, ahora el Foro ha sido superado, e incluso sustituido, por las instituciones de gobierno. Actualmente funciona como maquinaria de propaganda para las políticas de Castro, Chávez y sus aliados.

Este mismo año 2006 habrá elecciones presidenciales en Perú (abril), México (julio), Ecuador (octubre) y Nicaragua (noviembre), donde los candidatos del Foro de Sao Paulo puntúan en las encuestas; mientras que Lula y Chávez pretenden reelegirse en octubre y diciembre respectivamente. En Colombia también habrá elecciones presidenciales (mayo), pero se espera el triunfo de Álvaro Uribe, quien no tiene vínculos con el FSP.

Según los dirigentes del Foro de Sao Paulo, hoy en día existen en su seno "fuerzas de izquierda de los más diversos orígenes, algunas con ocho décadas de historia y otras creadas recientemente; marxistas y no marxistas; de inspiración social cristiana –algunas identificadas con la Teología de la Liberación–, grupos nacionalistas o de raíz anarquista; agrupamientos con y sin definición socialista con posturas democráticas avanzadas y progresistas; sectores desprendidos de

viejos partidos históricos, liberales, socialdemócratas o demócrata cristianos; organizaciones con dilatadas trayectorias dentro del sistema político legal de sus respectivos países, otras obligadas a extensos recorridos por los caminos de la clandestinidad, entre ellas varias que en determinados períodos han transitado por la vía armada”<sup>7</sup>.

En su último encuentro, realizado en 2005, asistieron 364 representantes de 150 partidos políticos y organizaciones sociales, pertenecientes a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. Además participaron entidades y partidos invitados de Alemania, Bélgica, Canadá, Cataluña, China, España, Francia, Galicia, Italia, Portugal, Suiza y Vietnam.

### **El doble discurso del Foro**

Después de dieciséis años de existencia, hay suficientes elementos para juzgar las actuaciones del FSP. Ya no puede alegar que se trata de un foro de discusión y de disquisiciones teóricas, puesto que muchos de sus miembros ejercen funciones importantes de gobierno. Desde su fundación, el Foro de Sao Paulo ha estado signado por una serie de contradicciones, las cuales se han profundizado con el tiempo.

El Foro de Sao Paulo hace de la democracia un baluarte, pero a la vez defiende la revolución comunista cubana, rechazada en el mundo entero por ser una dictadura implacable, que ha asesinado y encarcelado a decenas de miles de opositores, y cercenado sin ninguna contemplación la libertad y la libre expresión de sus ciudadanos. Chávez ha seguido el ejemplo cubano, persiguiendo y encarcelando a sus opositores, y controlando todos los poderes públicos, particularmente el electoral, para garantizar su permanencia en el gobierno, sin que el Foro lo critique, por el contrario, aplaude todas sus actuaciones.

El FSP se opone verbalmente al terrorismo y la violencia, pero dentro de sus filas existen grupos guerrilleros, como las FARC y el ELN, que practican diariamente el terrorismo y la violencia. Igualmente condenan el narcotráfico, pero existen pruebas irrefutables de la vinculación de algunas de sus organizaciones con la producción y comercialización de narcóticos, siendo los más conspicuos los movimientos guerrilleros colombianos. De hecho, durante los siete años de gobierno de Chávez, la relación con las FARC ha sido estrecha y de mutua colaboración.

No todos los del FSP se identifican con la lucha armada y con los procedimientos ilegales que utilizan los grupos más radicales del Foro. Sin embargo, en lugar de desvincularse de ellos y denunciarlos públicamente, se sientan en la misma mesa y comparten una misma estrategia de acción, lo cual demuestra la carencia de principios sólidos y el pragmatismo que los mueve, idéntico al de los grupos políticos tradicionales que dicen adversar.

El Foro rechaza la corrupción, pero cuando sus miembros llegan al poder, no la combaten, sino que la acrecientan, como ocurre en Brasil y Venezuela, donde se evidencia el enriquecimiento personal de los funcionarios públicos y el financiamiento ilegal para sus planes de expansión continental.

Muchos dirigentes del Foro de Sao Paulo se presentan como anti-imperialistas, pero luego subordinan el interés de su patria a los del castro-comunismo; para lograrlo, primero destruyen las instituciones del Estado. En siete años que lleva gobernando, Chávez ha secuestrado las instituciones y las ha convertido en maquinarias de acción política al servicio de otro imperialismo, el cubano.

La principal bandera que enarbola el Foro de Sao Paulo es la lucha contra el neoliberalismo, alegando que con ese modelo “las elites pueden acumular más riquezas a expensas del crecimiento de la pobreza”<sup>8</sup>, y asegura que esa organización es la “alternativa popular y democrática al neoliberalismo”<sup>9</sup>; pero después de 47 años de gobierno, Fidel Castro ha creado su propia elite, rodeada de privilegios, mientras que el resto de los cubanos viven en la más absoluta miseria. Por su parte, luego de 7 años de gobierno, y con los ingresos petroleros más altos de la historia venezolana, el régimen de Chávez incrementó la pobreza y el desempleo; en cambio, ha surgido una nueva elite económica –millonaria y neoliberal– que se ha enriquecido a expensas del Estado.

Tantas contradicciones demuestran que el único objetivo de los miembros del Foro de Sao Paulo es tomar el poder, no para resolver los problemas de los marginados, cuya representación exclusiva se atribuyen, sino para usufructuarlo ellos. Irónicamente, los más perjudicados son los pobres que, aparte de sufrir un nuevo desengaño, continúan experimentando las penurias del subdesarrollo, pero en grado aún mayor.

## Notas

<sup>1</sup> La página web del Foro de Sao Paulo es [www.forosaopaulo.org](http://www.forosaopaulo.org)

<sup>2</sup> Baráibar, C. Bayardi, J. (2000). **El Foro de San Pablo, ¿Qué es y cuál es su historia?**. Tomado de la <http://www.asamblea.org.uy>. [Julio, 2000].

<sup>3</sup> La página web de América Libre es [www.nodo50.org/americalibre](http://www.nodo50.org/americalibre)

<sup>4</sup> Partido Laboral Venezolano (1988). **El plan del Foro de Sao Paulo para conquistar Venezuela**. [Folleto]. Caracas. Peña Esclusa, Alejandro.

<sup>5</sup> Peña, A. (2000). ¿Qué es el Foro de Sao Paulo?. **Fuerza Productiva**, (Nº 6), pp. 33-34. Caracas.

<sup>7</sup> Baráibar, C. Bayardi, J. (2000). **El Foro de San Pablo, ¿Qué es y cuál es su historia?**. Tomado de la <http://www.asamblea.org.uy>. [Julio, 2000].

<sup>8</sup> Documento que sirvió de base al IX Encuentro del Foro de Sao Paulo, Febrero de 2000. Managua. Tomado de [www.asamblea.org.uy](http://www.asamblea.org.uy). [Febrero 2000].

<sup>9</sup> Foro de Sao Paulo. (2006). “Breve histórico del Foro de Sao Paulo”. Disponible en [www.forosaopaulo.org](http://www.forosaopaulo.org). [2006, marzo, 15].

## 2. Expansión a través del Foro Social Mundial

Paralelo al avance del Foro de Sao Paulo, la izquierda lanzó otra iniciativa para crecer internacionalmente: el Foro Social Mundial (FSM). Para tal fin, convocó a su primera reunión en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001.

De acuerdo a su declaración de principios, el objetivo del Foro Social Mundial es oponerse a "la globalización, al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo" <sup>1</sup>. Sin embargo, aunque no lo exprese directamente, el Foro Social Mundial promueve otro tipo de globalización y de imperialismo, pero de signo socialista, vocablo que, en la práctica, disfraza su carácter comunista.

Esta tendencia se hizo evidente inmediatamente después de la sesión inaugural, puesto que los participantes realizaron una manifestación por el centro de Porto Alegre, enarbolando banderas con la hoz y el martillo, portando retratos de Lenin y gritando consignas en favor de Cuba comunista y de la guerrilla colombiana.

El Foro Social Mundial critica, con toda razón, la injusticia existente en el mundo y los aspectos negativos del capitalismo; pero a la vez promueve una serie de postulados marxistas, como la lucha de clases, la crítica a la propiedad privada y la destrucción de las formas tradicionales de organización social.

El FSM alega que no se constituye en instancia de poder, ni acepta representaciones partidarias <sup>2</sup>; pero mientras se realizaba el primer Foro Social Mundial, también se efectuó el 1er. Foro Parlamentario Mundial, con la presencia de 400 legisladores izquierdistas provenientes de 30 países, que anunciaron la constitución de una red internacional para asegurar que las propuestas emanadas del FSM tengan "una verdadera traducción legislativa" <sup>3</sup>.

Y aunque el Foro Social Mundial asegure que no busca el poder, en la práctica le abre el camino a los partidos socialistas y comunistas. Esta acción opera en tres niveles: en lo filosófico, promueve una cosmovisión materialista del hombre y de la historia, derivada del marxismo. En cuanto a lo político, lleva a cabo una intensa actividad propagandística, con el fin de atacar y desprestigiar a sus adversarios. Y, en cuanto a la "guerra psicológica", realiza protestas callejeras de gran virulencia, con el objetivo de aterrorizar a cualquier sector que se le oponga.

Desde hace algunos años, cada vez que los jefes de Estado pertenecientes al G-8 (grupo de los ocho países más ricos) se reúnen en alguna ciudad, el Foro Social Mundial organiza una protesta de calle para sabotear y agredir dicha reunión. Particularmente violenta fue la manifestación realizada en julio de 2001 en Génova, Italia, que culminó con acciones vandálicas, decenas de heridos y un muerto.

Últimamente, ya no sólo protestan contra el G-8, sino contra cualquier reunión donde estén presentes sus adversarios. En noviembre de 2005, sectores pertenecientes al FSM, liderados por Hugo Chávez, organizaron en Mar del Plata, Argentina, una "cumbre paralela" a la IV Cumbre de las Américas, en donde

participaba el presidente de los Estados Unidos, George Bush. Allí hubo manifestaciones violentas que degeneraron en vandalismo, saqueos e incendios.

El Foro Social Mundial promueve la confrontación y la anarquía. Tal como lo expresa un editorial de la revista Cristiandad, fechado el 19 de febrero de 2002, El Foro Social Mundial “ha logrado tejer una portentosa red de organizaciones y activistas presentes en los 5 continentes, complementándose unas con otras y uniendo fuerzas que hasta ahora no parecían conectadas entre sí. La única variante con las formas anteriores en que las izquierdas se presentaban es el agregado anárquico y caótico. Esta nueva izquierda lleva la bandera de la rebelión agresiva; pretende acabar con toda autoridad, jerarquía, orden o moral; pretende arrasarlo con todo, para fundar una sociedad igualitaria, anárquica, al estilo de las tribus más atrasadas”<sup>4</sup>.

El editorial concluye diciendo que “se trata del viejo sofisma de la moneda de las dos caras”; frente a los errores del capitalismo, presenta como alternativa los errores del socialismo, “excluyendo una tercera posibilidad”, como es por ejemplo un capitalismo sano, basado en la producción, en el desarrollo científico y en la justicia social.

### **Teología de la Liberación**

Es sorprendente que, a pocos años del estrepitoso fracaso del comunismo en el Bloque Soviético, el socialismo haya cobrado tanta fuerza, como se manifiesta en el auge del Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial. Esto se debe, entre otros motivos, al respaldo que le ha dado la teología de la liberación.

Uno de los principales promotores del Foro Social Mundial es Francisco “Chico” Whitaker, director de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos del Brasil. Otra de sus figuras es el religioso dominicano Frei Betto, consejero de Fidel Castro, autor del libro “Fidel y la Religión” y durante muchos años director de la revista América Libre, órgano de divulgación del Foro de Sao Paulo.

En enero de 2005, dentro del contexto del V Foro Social Mundial, se realizó en Porto Alegre, el primer Foro Mundial de Teología y Liberación (FMTL), con la participación de 175 teólogos provenientes de los cinco continentes. Allí jugó un rol protagónico el teólogo de la liberación brasileño, Leonardo Boff, miembro del Consejo Editorial de la revista América Libre.

Resulta absurdo que la Iglesia Católica, una de las instituciones que más ha combatido el marxismo, esté siendo utilizada para darle un barniz de espiritualidad al Foro Social Mundial, lo cual le sirve para reclutar anualmente a millares de jóvenes incautos. Hay que aclarar, sin embargo, que no se trata de la institución en sí, sino de una corriente que la ha infiltrado y que utiliza el nombre de la Iglesia para promover su propio proyecto político.

El 6 de agosto de 1984, el Vaticano condenó duramente la teología de la liberación a través de un documento elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida entonces por el Cardenal Joseph Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI.

El documento, titulado *Libertatis Nuntius* (Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación), tiene por objetivo “atraer la atención de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles sobre las desviaciones y los

riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de la teología de la liberación, que recurren de modo insuficientemente crítico a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista”<sup>5</sup>.

Más adelante advierte: “Recordemos que el ateísmo y la negación de la persona humana, de su libertad y de sus derechos, están en el centro de la concepción marxista”. La teología de la liberación “conduce a una amalgama ruinosa entre el pobre de la Escritura y el combate proletario de Marx. Por ello el sentido cristiano del pobre se pervierte y el combate por los derechos de los pobres se transforma en combate de clase en la perspectiva ideológica de la lucha de clases”<sup>6</sup>.

En efecto, como explica el editorial de la revista Cristiandad, el Foro Social Mundial ha llevado el concepto marxista de lucha de clases a escala planetaria: ya no abarca solamente la lucha entre patronos y obreros, sino “países ricos contra países pobres, bloques económicos contra otros, continentes productores contra continentes consumidores, mundos pauperizados contra mundos desarrollados... o saliendo de la economía, hijos contra padres, alumnos contra profesores, campesinos contra propietarios, feministas contra la familia, inmorales de todo tipo contra gente honesta, drogadictos contra sensatos, ecologistas radicales contra el sistema occidental, indigenistas contra civilizados, laicos contra religiosos, el pueblo contra la jerarquía eclesiástica, clientes contra empresas, ciudadanos contra Estados, etcétera”<sup>7</sup>.

El materialismo socialista que promueve el FSM, ha encontrado en el Occidente un terreno fértil para expandirse, puesto que el hemisferio se ha debilitado víctima de otro tipo de materialismo, basado en el individualismo y el hedonismo, tema que analizaremos más adelante.

## Notas

<sup>1</sup> Foro Social Mundial. “Carta de Principios del Foro Social Mundial”, Artículo 1. 9 de abril de 2001. Disponible en [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) . [24, marzo, 2006].

<sup>2</sup> Foro Social Mundial. “Carta de Principios del Foro Social Mundial”, Artículo 8. 9 de abril de 2001. Disponible en [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) . [24, marzo, 2006].

<sup>3</sup> Guimaraens, G. (2001, febrero, 21). “Foro Social Mundial: laboratorio de la subversión”. **Diario Las Américas**. Miami. Disponible en <http://www.cubdest.org/0206/qfsm.html>. [2006, marzo, 29].

<sup>4</sup> “Con el pretexto antiglobalización, el anarcosocialismo que hoy renace”. (2002, febrero, 19). **Cristiandad**. Buenos Aires. Disponible en <http://www.cubdest.org/0206/cfsmcrist.html>. [2006, marzo, 29].

<sup>5</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe. “Libertatis Nuntius, Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación”. 6, agosto, 1984. Disponible en [http://www.corazones.org/doc/libertatis\\_nuntius.htm](http://www.corazones.org/doc/libertatis_nuntius.htm). [24, marzo, 2006].

- <sup>6</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe. "Libertatis Nuntius, Instrucción sobre algunos aspectos de la 'Teología de la liberación". 6, agosto, 1984. Disponible en [http://www.corazones.org/doc/libertatis\\_nuntius.htm](http://www.corazones.org/doc/libertatis_nuntius.htm). [24, marzo, 2006].
- <sup>7</sup> "Con el pretexto antiglobalización, el anarcosocialismo que hoy renace". (2002, febrero, 19). **Cristiandad**. Buenos Aires. Disponible en <http://www.cubdest.org/0206/cfsmcrist.html>. [2006, marzo, 29].

### 3. ¿Dos izquierdas?

Resulta preocupante que amplios sectores de Norte y Sur América subestimen el problema que significa el crecimiento del socialismo en Iberoamérica, alegando que existen dos izquierdas diferentes: una buena y otra mala.

Por ejemplo, el periodista Andrés Oppenheimer afirma que hay dos tendencias socialistas, una “moderna, responsable y globalizada”, como la existente en Chile, Brasil y Uruguay; y otra “populista y retrógrada”, como en Venezuela y Bolivia. Según Oppenheimer no existe “un tsunami izquierdista radical en América Latina”, sino más bien “una serie de olas que van en todas las direcciones y a veces chocan entre sí”<sup>1</sup>.

Este diagnóstico es compartido por el ex subsecretario de Estado norteamericano Otto Reich, quien no ve problemas en los gobiernos de Chile, Brasil y Uruguay, a pesar de ser socialistas, puesto que –a diferencia de los gobiernos de Cuba y Venezuela– “respetan los derechos humanos y las libertades políticas” y orientan sus economías hacia el libre comercio<sup>2</sup>.

Sin duda existen grandes diferencias, e incluso conflictos, entre las dos izquierdas; pero también es muy cierto que –a pesar de su condición de “demócratas”– Lula, Kirchner y Tabaré Vázquez, jamás condenan las terribles violaciones a los derechos humanos y a las libertades políticas que cometen Castro y Chávez; al contrario, las encubren, las minimizan y a veces las avalan. En definitiva, se comportan como aliados; así que la izquierda no-democrática avanza y crece ante la mirada complaciente de la otra izquierda, como queda demostrado con el triunfo de Evo Morales en Bolivia. De hecho, las dos izquierdas conviven cómodamente dentro del Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial.

El dirigente socialista venezolano Teodoro Petkoff da la clave para entender esta aparente contradicción: “Para la izquierda moderna y democrática... recibir con honores a Fidel y a Chávez, darles un trato cordial y abrirles las puertas de sus masas populares, pagar tributo a sus figuras, considerarlos parte de la familia, es una forma de lealtad con su propia historia (todos fuimos pro-soviéticos y/o fidelistas, no somos ajenos al entrañable mito guevarista y, quien más quien menos, pasó por el marxismo-leninismo)”<sup>3</sup>.

“Pero además” –añade Petkoff– “existe un factor cohesivo para las dos izquierdas: la política exterior norteamericana en general y en particular hacia América Latina y el Caribe”<sup>4</sup>. Según Petkoff, las dos izquierdas rechazan “la estólida política gringa” frente a Fidel Castro y sienten la “simpatía que despierta el pequeño David ante el gigante Goliath”<sup>5</sup>.

Pero sus vínculos no se limitan a un pasado común o a una “simpatía”, sino que todavía siguen unidos por la misma concepción filosófica.

El marxismo no es solamente un planteamiento económico, sino una cosmovisión, una concepción global del hombre y del universo que afecta todos los ámbitos de la persona: su forma de ser, de pensar, de actuar y hasta de sentir, y que no desaparece al modificar algunas de sus premisas. Se trata de una cosmovisión materialista, que niega radicalmente la trascendencia humana y condena al individuo a su propia existencia finita.

Es natural que, al percatarse del fracaso de la economía marxista, amplios sectores de la izquierda hayan decidido “modernizarse” y desechar algunos de sus planteamientos originales, e incluso pasarse al bando neoliberal; pero también es común que la mayoría de ellos continúen siendo marxistas en lo filosófico y en lo moral; es decir, siguen atrapados por el materialismo. Y, como se verá más adelante, ningún proyecto de corte materialista será capaz de resolver los graves problemas de la región.

## Notas

- <sup>1</sup> Oppenheimer, A. “La falacia del bloque izquierdista latinoamericano”. **El Nuevo Herald**. 15, enero, 2006. Miami. Disponible en [http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/columnists/andres\\_oppenheimer/13628883.htm](http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/columnists/andres_oppenheimer/13628883.htm). [24, marzo, 2006].
- <sup>2</sup> Blanco, I. (2005. diciembre, 20). “Reich: El futuro podría ser oscuro”. [Otto Reich]. **BBC Mundo**. Miami. Disponible en [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_4544000/4544158.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4544000/4544158.stm) [24, marzo, 2006].
- <sup>3</sup> Petkoff, T. (2005). **Dos izquierdas**. Caracas. Alfadil Ediciones, p. 41.
- <sup>4</sup> Petkoff, T. (2005). **Dos izquierdas**. Caracas. Alfadil Ediciones, p. 41.
- <sup>5</sup> Petkoff, T. (2005). **Dos izquierdas**. Caracas. Alfadil Ediciones, p. 29.

## 4. No hay margen para otro fracaso

Aunque soy ingeniero mecánico, tengo muchos años dedicado a entender cómo funcionan los procesos económicos.

Todo comenzó en febrero del año 1983, con la primera devaluación del bolívar. Contaba entonces con 29 años y era dueño de una exitosa empresa constructora. Me esperaba un futuro promisorio, como a cualquier otro venezolano que tuviese una profesión universitaria y ganas de superarse.

La devaluación cambió mi perspectiva de vida, sobre todo porque intuí que eso era apenas el inicio de una debacle económica, precedida por una serie de devaluaciones, como en efecto ocurrió. No podía entender cómo un país tan rico y pujante podía desplomarse de esa manera, así que decidí investigar.

Con el transcurrir de los años, pude detectar que no se trataba de una anomalía venezolana, sino de un fenómeno que afectaba a todas las naciones iberoamericanas, provocado por políticas económicas equivocadas. Ya sea que se tratase de México, Brasil o Argentina, el deterioro económico era idéntico, y las causas eran básicamente las mismas, relacionadas al pensamiento liberal y a las recetas del Fondo Monetario Internacional, tema tratado más adelante.

El fracaso económico produjo terremotos políticos. Durante los últimos diez años han caído gobiernos en Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y otras naciones, a través de mecanismos no electorales; es decir, por medio de revueltas y de protestas callejeras, que afortunadamente no degeneraron en guerras civiles.

El giro hacia la izquierda que está dando el continente no es producto de las bondades del socialismo, sino del fracaso del liberalismo. Los pueblos, agobiados por el hambre y la miseria, han decidido darle una oportunidad a los marxistas, no porque confíen en ellos, sino para deshacerse de los políticos tradicionales. Pero, para su desgracia, la izquierda continuará implementando las mismas medidas, a pesar de su discurso anti-neoliberal.

Los esquemas económicos de Lula difieren muy poco del de sus predecesores –sólo que con mayor corrupción– porque, como expliqué anteriormente, después del derrumbe de la Unión Soviética, la izquierda adoptó el modelo neoliberal, manteniendo intacta el resto de su ideología socialista. Y es natural que sea así, porque el socialismo no tiene nada nuevo que ofrecer. De haberlo tenido, se hubiera manifestado en el Bloque Soviético.

Petkoff lo corrobora en su libro *Dos Izquierdas*: “Obligado ahora por las circunstancias a asumir las grandes líneas de la política económica del gobierno del (ex Presidente) Fernando Enrique (Cardoso), esas que demagógicamente denunció desde la oposición como neoliberales, (Lula) vive ahora el lógico revire de su ala izquierda, anclada en la mitología pseudo-revolucionaria e incapaz de comprender que no hay almuerzo gratis y que el cambio social no es sólo asunto de voluntad ni de buenas intenciones” <sup>1</sup>. Con estas palabras, Petkoff justifica la metamorfosis del marxismo para mantenerse en el poder con un esquema mixto: socialista en lo político y neoliberal en lo económico.

Pero luego de tantos años de deterioro social y económico acumulado, no hay margen para más fracasos. Si el giro continental hacia la izquierda culmina con una nueva desilusión, como es de preverse, las condiciones de inestabilidad

empeorarán, y las probabilidades de confrontación civil aumentarán notablemente. Para impedir tal desastre, es imperativo frenar este absurdo experimento izquierdista e implementar cuanto antes un programa de desarrollo que establezca definitivamente a toda la región, como el que se esboza más adelante.

### **El derecho a rebelarse**

En cuanto a los gobernantes de izquierda “democráticos”, lo más conveniente es derrotarlos a través de mecanismos electorales. Pero a los regímenes socialistas autoritarios, que impiden la realización de comicios libres y transparentes, es necesario desplazarlos a través de mecanismos constitucionales no electorales, como lo es, por ejemplo, el desconocimiento de las autoridades ilegítimas.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, establece claramente que “La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto” (Artículo 21, numeral 3). Si un derecho fundamental como éste no es garantizado, el preámbulo de la Declaración establece el “supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión”<sup>2</sup>.

Así como un individuo tiene el derecho de ejercer la legítima defensa contra una agresión injusta y arbitraria, así también los pueblos pueden hacerlo, porque el derecho natural se extiende a toda criatura racional, y por consiguiente, a un colectivo humano.

En su obra, la *Summa Teológica*, Santo Tomás explica: “El régimen tiránico no es justo, ya que no se ordena al bien común, sino al bien privado de quien detenta el poder. Y por ello la acción contra tal régimen no tiene carácter de sedición... El sedicioso es más bien el tirano, que alimenta discordias y rebeliones en el pueblo que le está sometido”<sup>3</sup>.

Casi todos los países iberoamericanos contemplan en sus respectivas constituciones el derecho a desconocer regímenes tiránicos. En el caso de Venezuela, el Artículo 350 de la Constitución dice: “El pueblo de Venezuela, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos”<sup>4</sup>.

Actualmente, la aplicación del Artículo 350 está plenamente justificada, porque, a pesar de que Chávez llegó a la Presidencia en 1998 a través de elecciones libres, desde entonces ha devenido en tirano, al cometer delitos de lesa humanidad, secuestrar los poderes públicos, cercenar las libertades, cometer fraudes electorales y subordinar la nación a los intereses de Fidel Castro.

En junio de 2005, publiqué un libro titulado **350**<sup>5</sup>, con el objetivo de explicar a los venezolanos los alcances de ese artículo y de presentar una estrategia para implementarlo en todo el ámbito nacional. En el libro también expliqué que el Artículo 333 de la Constitución venezolana obliga no sólo a los civiles, sino también a las Fuerzas Armadas, a intervenir para restaurar el estado de Derecho cuando éste ha sido violado: “Esta Constitución” –reza el Artículo– “no perderá su

vigencia si dejare de observarse por acto de fuerza o porque fuere derogada por cualquier otro medio distinto al previsto en ella. En tal eventualidad todo ciudadano o ciudadana investida o no de autoridad, tendrá el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia”<sup>6</sup>.

En agosto de 2004, Chávez perdió el Referendo Revocatorio, pero torció los resultados. Mediante trucos y amenazas, impidió que los votos se contasen libremente. Desde esa fecha, dejó de ser Presidente. Se mantiene en el poder violando flagrantemente la Constitución. Según nuestro ordenamiento jurídico, las Fuerzas Armadas estarían constitucionalmente obligadas a intervenir para restituir la legalidad. Sin embargo, este recurso es mal visto por la comunidad internacional, debido al temor a repetir malas experiencias del pasado, cuando gobiernos militares violaron los derechos humanos.

Pero aparte de esas malas experiencias, la historia iberoamericana contiene ejemplos de intervenciones castrenses que, lejos de vulnerar la democracia, la han restablecido y consolidado, como fue el caso de la intervención cívico-militar que derrocó a Marcos Pérez Jiménez en 1958, la cual dio origen a décadas de gobiernos democráticos en Venezuela.

Recientemente ha habido otros ejemplos de desobediencia civil generalizada –apoyada en su fase final por las Fuerzas Armadas– que han obligado a los gobernantes de turno a someterse a la voluntad de las mayorías, como fueron los casos de Raúl Cubas en Paraguay, Alberto Fujimori en Perú y Lucio Gutiérrez en Ecuador, por mencionar sólo tres. Estos casos pueden servir de ejemplo en países donde los regímenes autoritarios devienen en tiranías.

Sin embargo, desplazar a esos gobiernos no es suficiente porque, como se verá en los próximos capítulos, si no se abordan las causas morales y económicas que dieron origen al problema, éste tiende a reaparecer, incluso con mayor virulencia.

## Notas

<sup>1</sup> Petkoff, T. (2005). **Dos izquierdas**. Caracas. Alfadil Ediciones, p 75.

<sup>2</sup> Organización de las Naciones Unidas (1948). **Declaración Universal de los Derechos Humanos**. Disponible en <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>

<sup>3</sup> Santo Tomás de Aquino, **Summa Teológica**, Parte II – II, cuestión 42. Disponible en <http://www.hjg.com.ar/sumat/c/c42.html>

<sup>4</sup> Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). **Gaceta Oficial No. 36860**. Art. 350. Diciembre 30, 1999. Disponible en <http://www.constitucion.ve/constitucion.pdf>

<sup>5</sup> Peña A. (2005). **Libro 350**. Caracas. Ediciones Fuerza Productiva.

<sup>6</sup> Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). **Gaceta Oficial No. 36860**. Art. 333. Diciembre 30, 1999. Disponible en <http://www.constitucion.ve/constitucion.pdf>

## 5. El liberalismo le abre paso al marxismo

Existe una creencia generalizada, según la cual el marxismo y el liberalismo son sistemas contrarios y mutuamente excluyentes. Para que uno de ellos exista, debe neutralizar los axiomas básicos del otro. Así se desprende, por ejemplo, de las declaraciones del Foro de Sao Paulo y el Foro Social Mundial en contra del neoliberalismo.

Sin embargo, una de las sorpresas que me llevé al investigar cómo funciona la economía, fue descubrir la similitud filosófica que existe entre ambas corrientes, sobre todo por su cosmovisión materialista. Tanto el marxismo como el liberalismo niegan la trascendencia del hombre, condenando al individuo a su propia existencia finita. Ni para el marxismo, ni para el liberalismo existen verdades universales; ni una concepción absoluta del bien y el mal; sólo existen valores relativos, que dependen de las circunstancias y de las épocas.

Otro descubrimiento fue constatar que el liberalismo económico le abre paso al marxismo, aunque ya el Papa León XIII lo había advertido a finales del siglo 19.

Según el liberalismo, las motivaciones del hombre se asemejan a las de los animales; el ser humano progresa únicamente porque busca satisfacer sus aspiraciones de carácter material, es decir, por razones egoístas. Por tanto, hay que dejar que las fuerzas espontáneas del individuo –aunque sean estimuladas por el egoísmo– se conviertan en el principal motor de la economía, sin intervención alguna de la moral.

Como consecuencia de esa forma de pensar, los liberales intentan frenar cualquier injerencia del Estado, dejando la economía a la deriva y confiando en el orden espontáneo, lo que denominan la “mano invisible”. Pero como el interés individual no es siempre el de las mayorías y como no hay una ley moral que lo guíe, la especulación financiera y monetaria, la apertura indiscriminada a la importación, el alza injustificada de las tasas de interés, y otras prácticas “espontáneas” basadas sólo en la ganancia y la ambición desmedidas, terminan por favorecer los intereses de los monopolios internacionales –coincidentalmente los mismos que propalan el liberalismo–, en detrimento de los más pobres.

La miseria provocada por este modelo, crea las condiciones para que el discurso izquierdista, basado en el odio social y la lucha de clases, tenga acogida en las masas resentidas por la injusticia. De esta manera, el péndulo se desplaza del liberalismo hacia el marxismo, generando así un círculo vicioso.

Este movimiento pendular ha sido particularmente evidente en Iberoamérica, que ha fungido como laboratorio para experimentar las diversas variantes de las dos tendencias.

### **Interviene la Iglesia Católica**

La Iglesia Católica denunció este círculo vicioso a través de una serie de encíclicas que hoy constituyen la Doctrina Social de la Iglesia. La primera, Rerum Novarum (Sobre la situación de los obreros), fue escrita en 1891 por León XIII y explica que: “Las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de

opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios”<sup>1</sup>.

En respuesta –dice– “los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada... Pero esta medida es tan inadecuada para resolver la contienda, que incluso llega a perjudicar a las propias clases obreras; y es, además, sumamente injusta, pues ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión de la república y agita fundamentalmente a las naciones”<sup>2</sup>.

Nueve décadas más tarde, el problema planteado por León XIII no se había solucionado, por el contrario, se había agravado terriblemente, porque el socialismo había tomado cuerpo, conformando estructuras de poder que gobernaban la Unión Soviética y Europa Oriental, y que además, amenazaban con enfrentarse a Occidente a través de una guerra nuclear.

En 1987, dos años antes de la caída del muro de Berlín, el Papa Juan Pablo II presentó su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (Sobre la preocupación social de la Iglesia), donde reitera lo dicho por León XIII: “¿Cómo justificar el hecho de que grandes cantidades de dinero, que podrían y deberían destinarse a incrementar el desarrollo de los pueblos, son, por el contrario utilizados para el enriquecimiento de individuos o grupos?... Las poblaciones excluidas de la distribución equitativa de los bienes podrían preguntarse: ¿por qué no responder con violencia a los que, en primer lugar, nos tratan con violencia? Si la situación se considera a la luz de la división del mundo en bloques ideológicos y de las consecuentes repercusiones y dependencias económicas y políticas, el peligro resulta harto significativo”<sup>3</sup>.

Juan Pablo II añade: “En Occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el capitalismo liberal; en Oriente se da un sistema inspirado en el colectivismo marxista... Cada uno de estos dos bloques lleva oculta internamente, a su manera, la tendencia al imperialismo”<sup>4</sup>. Lo cual no es casualidad, porque a pesar de sus diferencias, el capitalismo liberal y el colectivismo marxista parten de una misma concepción materialista.

Para resolver este conflicto, Juan Pablo II propone en su encíclica: “un *cambio* de actitudes espirituales que definen las relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas... en función de unos valores superiores, como el *bien común*... Este cambio de actitud o de mentalidad, o de modo de ser, se llama, en el lenguaje bíblico: *conversión*”<sup>5</sup>.

Juan Pablo II aclara que “La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo... no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada”<sup>6</sup>. Sin embargo, reitera la célebre frase de Pablo VI, “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

Para atenuar las consecuencias negativas de los esquemas económicos, surgieron modelos mixtos; unos basados en la “tercera vía”, otros en un capitalismo con “rostro humano”, etcétera, pero ninguno solucionó el problema, simplemente fungieron como “paños calientes”, porque parten de las mismas premisas filosóficas y conceptuales antes descritas.

La humanidad necesita un esquema económico totalmente diferente, que acabe definitivamente con el círculo vicioso generado por el binomio marxismo-

liberalismo. En mi opinión, el modelo productivista <sup>7</sup> de Alexander Hamilton, planteado en el capítulo 7, logra maravillosamente ese cometido, además de cumplir con la doble condición exigida por la Iglesia, de respetar la dignidad del hombre y de asegurar el desarrollo.

## Notas

- <sup>1</sup> Papa León XIII. “Rerum Novarum”, Carta encíclica. Art. 1. (15, mayo, 1891). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html) . [24 marzo 2006].
- <sup>2</sup> Papa León XIII. “Rerum Novarum”, Carta encíclica. Art. 2. (15, mayo, 1891). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html). [24 marzo 2006].
- <sup>3</sup> Papa Juan Pablo II. “Sollicitudo Rei Socialis”, Carta encíclica. Art. 10. (30, diciembre, 1987). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html)
- <sup>4</sup> Papa Juan Pablo II, “Sollicitudo Rei Socialis”, Carta encíclica. Art. 20. (30, diciembre, 1987). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html)
- <sup>5</sup> Papa Juan Pablo II, “Sollicitudo Rei Socialis”, Carta encíclica. Art. 38. (30, diciembre, 1987). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html)
- <sup>6</sup> Papa Juan Pablo II, “Sollicitudo Rei Socialis”, Carta encíclica. Art. 41. (30, diciembre, 1987). Disponible en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis_sp.html)
- <sup>7</sup> Las palabras “productivismo”, “sistema productivista” y “escuela productivista”, se usan únicamente para referirse al modelo económico llevado a cabo por Alexander Hamilton y sus seguidores; por tanto, no tienen la misma connotación dada por otros autores.

## 6. El FMI y el ascenso de la izquierda

En Iberoamérica, ha sido particularmente evidente que el liberalismo le abre paso al marxismo.

Una de las aplicaciones prácticas del pensamiento liberal, en cuanto a políticas de Estado se refiere, son las recetas del Fondo Monetario Internacional <sup>1</sup>.

La idea de crear el FMI se planteó en julio de 1944, en una conferencia de las Naciones Unidas celebrada en Bretton Woods (New Hampshire, EEUU), cuando los representantes de 45 gobiernos acordaron establecer un marco de cooperación para evitar que se desatase una Gran Depresión como la de los años treinta. Sin embargo, las soluciones que propone el Fondo Monetario son única y exclusivamente de carácter monetario; orientadas, sobre todo, a reducir el déficit fiscal.

Cuando un gobierno gasta más dinero del que le ingresa, entonces existe lo que se denomina un déficit fiscal. El FMI recomienda eliminarlo a través de reducir gastos (recortes presupuestarios), aumentar ingresos (incremento de impuestos) y vender activos de la nación (privatizaciones).

Los recortes presupuestarios están casi siempre vinculados al despido de personal, lo cual significa enviar gente al desempleo. El aumento de los impuestos desvía recursos que podrían orientarse a la inversión productiva. Y privatizar empresas significa deshacerse de importantes fuentes de ingreso para pagar los gastos del mes (si las empresas del Estado están mal administradas, la solución no siempre es venderlas, sino sanearlas).

Aunque durante un breve período se refleje una mejoría presupuestaria, estas recetas frenan la actividad productiva (por eso se les llama “recesivas”), y ocasionan a la larga un déficit fiscal aún mayor, pero acompañado muchas veces de revueltas sociales, motorizadas por los sectores izquierdistas.

Una de las más impresionantes ocurrió en febrero de 1989 en Caracas, luego de que el gobierno de Carlos Andrés Pérez intentara aplicar sin anestesia las medidas del FMI. En sus discursos, Chávez identifica esa fecha con el inicio de su ascenso al poder.

Pero ha habido muchas otras: en enero de 2000, en Ecuador, el gobierno de Jamil Mahuad fue derrocado por una rebelión indígena contra las políticas del FMI. En diciembre de 2001, en Argentina, cientos de miles se rebelaron contra la política económica del presidente Fernando De la Rúa, derrocándolo a los pocos días. Lo mismo ocurrió en el año 2003, en Bolivia, con el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, dando pie a que Evo Morales llegase posteriormente al poder.

Al momento de escribir estas líneas, una protesta indígena en Ecuador, motivada por la firma del Tratado de Libre Comercio <sup>2</sup>, amenaza con derrocar al gobierno. La protesta es dirigida por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), organización perteneciente al Foro de Sao Paulo.

## **Cómo se elimina el déficit fiscal**

En términos médicos podría compararse al déficit con una fiebre, que refleja una infección. Un paciente jamás se cura reduciendo la fiebre (es decir, “cuadrando” las cifras monetarias), como ha pretendido el Fondo Monetario, sino eliminando la infección.

El déficit fiscal se elimina reactivando la economía, generando pleno empleo y produciendo riqueza real, todo lo cual se traduce posteriormente en cuantiosos ingresos para el Estado a través de impuestos sobre la ganancia o la renta. Una estrategia adecuada consiste, pues, en pechar la ganancia de las miles de empresas prósperas que podrían existir, en lugar de estrangular las pocas empresas raquíticas que existen en un momento dado.

La forma más eficiente de reactivar la economía y de generar pleno empleo es aumentando la productividad de la nación. Esto se logra, en primera instancia, por medio de la construcción de obras de infraestructura vinculadas al transporte vial y ferroviario, la energía eléctrica, las obras hidráulicas, etcétera, porque constituyen la plataforma sobre la cual el resto de la economía prospera.

No existe ningún impedimento real para llevar a cabo los grandes proyectos de infraestructura que necesitan las naciones iberoamericanas. El argumento que generalmente se esgrime para desincentivarlos es de carácter monetario. Se alega que no existen los recursos en el presupuesto para costearlos.

Sin embargo, ninguna nación del mundo se ha industrializado con los recursos del presupuesto nacional. Estados Unidos, Alemania y Japón, por citar sólo tres ejemplos, se convirtieron en potencias industriales recurriendo al crédito interno, es decir, a la emisión de papel moneda o bonos del Estado, para movilizar las fuerzas productivas de la nación.

El Fondo Monetario Internacional alega que la emisión de circulante es un mecanismo automático de generación de inflación. Esto es cierto cuando se usa para pagar los gastos corrientes, como son los sueldos, alquileres y servicios; cuando se usa para comprar bienes suntuarios; o cuando se utiliza para alimentar la especulación, como ocurre hoy en día.

Pero cuando el dinero se imprime únicamente para financiar la producción de bienes, entonces la masa monetaria crece junto con la masa de productos y, por lo tanto, el dinero no pierde su valor; es decir, no genera inflación.

No existe ningún inconveniente, pues, en imprimir dinero o emitir papeles del Estado para financiar obras, siempre y cuando exista suficiente potencial de producción (materia prima, mano de obra capacitada y tecnología) para construirlas. Las obras, una vez ejecutadas, le otorgan valor real al dinero impreso.

## **Notas**

<sup>1</sup> Página web del FMI <http://www.imf.org/external/esl/index.asp>

<sup>2</sup> Página web del TLC en Ecuador <http://www.tlc.gov.ec/>

## 7. El capitalismo industrial o productivista

En su libro *Bolívar*<sup>1</sup>, el célebre historiador colombiano Indalecio Liévano Aguirre decía que al Libertador le faltó un Alexander Hamilton y que por eso Iberoamérica no alcanzó los niveles de desarrollo que logró Norteamérica. Liévano Aguirre se refiere al primer Secretario de Tesoro de los Estados Unidos, uno de los economistas más importantes de su época y artífice del desarrollo estadounidense luego de la Independencia.

En su juventud, Hamilton había estudiado los escritos del célebre economista francés Jean Baptiste Colbert (1619-1683), Ministro de Finanzas del rey Luis XIV, quien reorganizó las finanzas de Francia y multiplicó admirablemente las manufacturas nacionales.

La obra y los escritos económicos de Hamilton (1757-1804) son muy poco conocidos y no se enseñan en las facultades de Economía, en cambio, sí se conocen sus escritos políticos, particularmente los 85 ensayos que constituyen *El Federalista*, obra realizada junto con John Jay y James Madison.

En las investigaciones que llevé a cabo para entender cómo funciona la economía, leí los planteamientos de Hamilton, e incluso traduje algunos de sus textos al español, los cuales fueron publicados en la revista *Fuerza Productiva*<sup>2</sup>. En resumen se trata de lo siguiente.

A finales del siglo 18, coincidiendo con la Independencia de los Estados Unidos (1776), hubo un importante debate entre dos concepciones contrapuestas del capitalismo: por un lado, la escuela británica; y por el otro, la escuela americana. Recuérdese que, aunque hoy los dos países comparten el mismo modelo liberal, hace doscientos años libraron una guerra justamente por defender esquemas políticos y económicos contrarios.

El lado inglés tenía como principal exponente a Adam Smith (1723-1790), con su libro *Riqueza de las Naciones*; mientras que el lado americano tenía como su adalid a Hamilton. Según Smith, la riqueza proviene de la acumulación de bienes materiales; mientras que para Hamilton la principal fuente de riqueza es el hombre mismo, por su capacidad de transformar la materia prima en bienes útiles, usando su principal recurso: la creatividad.

Imaginemos a Estados Unidos no como es ahora, la primera potencia del mundo, sino como era hace doscientos años, una colonia atrasada, recién salida de la guerra. Hamilton propuso un programa de recuperación y desarrollo basado en la construcción de obras de infraestructura y el establecimiento de una planta industrial manufacturera, que sirviera de complemento y de impulso a la actividad agraria tradicional.

Hamilton llevó a cabo su plan basado en tres puntos: primero, la promoción y protección de la industria nacional; segundo, la emisión de crédito interno para financiar la producción; tercero, y el más importante, el impulso de la ciencia y la tecnología.

El modelo de Hamilton sirvió para convertir un país agrario, productor de materias primas, en uno industrializado, lo cual logró en relativo corto plazo. Sus planteamientos fueron explicados al Congreso a través de tres informes: uno

sobre el crédito (enero de 1790), otro sobre la banca (diciembre de 1790), y finalmente otro sobre las manufacturas (diciembre de 1791).

Hamilton fue el primero de una serie de economistas –entre quienes se cuentan también Federico List (1789-1846) y Henry Carey (1793-1879)– creadores del capitalismo industrial norteamericano o sistema productivista, en contraposición al capitalismo liberal inglés.

La escuela productivista tuvo un éxito arrollador y sirvió para inspirar a muchos economistas y estadistas de todas partes del mundo. Donde quiera que sus planteamientos fueron aplicados, esas naciones prosperaron, como fueron los casos de Alemania, por medio del economista Federico List, y de Japón, durante la Restauración Meiji.

### **Federico List**

El segundo exponente de la escuela productivista es el alemán Federico List, quien llegó a Nueva York en 1825, invitado por su amigo, el célebre marqués de Lafayette. Allí List pudo constatar como la ex colonia británica se había convertido en un emporio de riqueza en pocas décadas, lo cual se manifestaba en la construcción de carreteras, canales y ferrocarriles, en el crecimiento acelerado de la industria y en el bienestar de los ciudadanos.

Durante su visita a los Estados Unidos, que se extendió durante nueve años, List estudió afanosamente los avances en la química, la mecánica, la minería, la agricultura y demás disciplinas; y pudo comprobar cómo el avance científico y tecnológico incrementaba notablemente la productividad de la nación.

Paralelamente, List dirigió un periódico en Pennsylvania y construyó el tramo del ferrocarril que hoy día une a la ciudad de Búfalo con las cataratas del Niágara. De regreso en su país, fue el principal propulsor de la Unión Aduanera Alemana (Zollverein) y del ferrocarril alemán.

List decidió registrar para la posteridad el progreso que había visto, a través de un libro titulado *Sistema Nacional de Economía Política*, el cual puede actualmente obtenerse en idioma español en la edición del Fondo de Cultura Económica. El libro es una interesante polémica entre los planteamientos del capitalismo liberal inglés y la concepción de desarrollo que había encontrado en los Estados Unidos.

Federico List criticó duramente al capitalismo liberal y advirtió que con ese esquema Inglaterra pretendía obtener su propio predominio político y económico, en detrimento de las demás naciones, lo cual sería, según él, “una repetición de algo que ya ocurrió una vez en la época de los romanos... el resultado sería el mismo: la barbarie”<sup>3</sup>.

List asegura que “la prosperidad de una nación no es tanto mayor cuanto mayores son las riquezas, es decir, los valores de cambio acumulados, sino cuanto más ha desarrollado sus energías productivas”<sup>4</sup>. Y las “energías productivas” son, según List, “la acumulación de todos los descubrimientos, invenciones, perfeccionamientos, mejoras y esfuerzos de las generaciones pasadas”, lo cual conforma “el capital espiritual de la humanidad viviente”<sup>5</sup>. En otras palabras, la riqueza proviene de la creatividad humana.

List explicó que “las causas de la riqueza son algo completamente distinto de la riqueza misma. Un individuo puede poseer riqueza, esto es, valores en

cambio, y no poseer las energías necesarias para crear más objetos útiles: en este caso consume y se empobrece... La aptitud de crear riqueza es, en consecuencia, mucho más importante que la riqueza misma”<sup>6</sup>. “Adam Smith tuvo tan poco en cuenta la naturaleza de esas fuerzas, que ni una sola vez asignó productividad al trabajo intelectual... sus investigaciones se limitan a la actividad humana susceptible de producir valores materiales”<sup>7</sup>.

Esta concepción cuadra maravillosamente con el mandato cristiano de preservar la vida humana y respetar la dignidad del hombre, no solamente por ser un imperativo moral, sino como una necesidad económica; porque si la riqueza proviene de la creatividad humana, resulta absurdo explotar al hombre para obtener presuntos beneficios económicos; mucho más productivo y rentable es proveer al ser humano de las mejores condiciones, incluyendo una buena educación, para que pueda desarrollar libremente sus capacidades creadoras.

### Henry Carey

En carta fechada en Londres el 5 de marzo de 1852, Carlos Marx manifestaba su gran preocupación por la influencia creciente de Henry Carey, a quien describía como "el único economista americano de importancia"<sup>8</sup>; sin embargo hoy en día casi no se le conoce. Por ejemplo, sus principales libros, *Principios de Economía Política* (1837) y *La Armonía de Intereses* (1851), no han sido nunca traducidos al español.

Henry Carey nació en Filadelfia en 1793, cuando George Washington era todavía presidente de los Estados Unidos. Desde niño, Carey era un ávido lector y muy pronto se dedicó exitosamente a los negocios, no solamente a la casa editorial de la familia, sino a invertir en las principales industrias de Filadelfia, lo cual le permitió retirarse de la actividad comercial en 1835, a los cuarenta y dos años, para dedicarse por entero a lo que él consideraba era su vocación: escribir y promover una doctrina completa de economía política.

Durante años fue uno de los redactores principales del *New York Herald Tribune*, en ese entonces el diario más influyente de los Estados Unidos en cuestiones económicas. Fue miembro de numerosas e importantes sociedades, como la Academia Americana de Artes y Ciencias.

En su obra, *La Armonía de Intereses*, Carey criticó duramente la escuela de Adam Smith, argumentado que su único interés era hacer de Inglaterra "la fábrica del mundo", impidiendo a las demás naciones desarrollar sus propias manufacturas. De esta forma, decía, Inglaterra mantenía a las poblaciones del mundo, y a su propio pueblo, en el atraso y la miseria. "El sistema colonial británico procura bajos salarios, seguidos necesariamente de la incapacidad de dedicarle tiempo al mejoramiento intelectual. En cambio, el *sistema de protección* contempla altos salarios que permitan al trabajador mejorar su mente y educar a sus hijos. El niño inglés que viaja a este país (Estados Unidos) se vuelve una persona educada y responsable. Si permanece en su país, permanece en la ignorancia bruta"<sup>9</sup>, decía Carey.

El *sistema de protección* al cual Carey hacía referencia era la estrategia norteamericana de proteger su industria nacional de la importación indiscriminada de productos extranjeros, hasta que aquella alcanzara el grado de desarrollo suficiente para competir con éstos.

Carey acusó al sistema inglés de causar el comunismo: "La política de Inglaterra tiende a producir el comunismo entre las naciones" –decía Carey– "el sistema inglés tiende a hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres" <sup>10</sup>.

Frente a la explotación del hombre en la búsqueda desenfrenada de dinero y frente a la dictadura del proletariado marxista, Carey proponía una "armonía" entre patronos y trabajadores, mediante la cual, a través del uso creciente de la tecnología, ambos sectores se beneficiaran, obteniendo aquéllos mayores ganancias y éstos mejores condiciones de vida.

Además de escribir, Carey dirigió personalmente el desarrollo de la economía norteamericana, junto con un grupo de industriales de Filadelfia. Su principal objetivo era hacer de los Estados Unidos una potencia industrial y exportar su revolución productiva al mundo entero, lo cual lograron magistralmente.

Al igual que Hamilton y List, Carey aseguraba –como escribió en su libro *La Unidad de la Ley*– que la riqueza no proviene de la posesión de valores materiales, sino de "la capacidad que tiene el hombre de poner bajo su comando las poderosas fuerzas de la naturaleza" <sup>11</sup> a través de la ciencia y la tecnología.

Para competir exitosamente con los productos extranjeros, él y sus compañeros invirtieron cuantiosos recursos en la investigación, creando el Instituto Franklin de investigación científica y tecnológica, vinculado a la Universidad de Pennsylvania. Entre los científicos del grupo se encontraba el célebre Thomas Alva Edison. Además, establecieron relaciones con científicos de otros países, como el ruso Dimitri Mendeleev, quien viajó a Pennsylvania en 1876.

En 1868, durante el período de la Restauración Meiji, la corriente renovadora del príncipe Tomomi Iwakura llevó a cabo un programa económico moderno con la ayuda de los discípulos de Henry Carey, como Edward Peshine Smith, quien fue nombrado oficialmente asesor del emperador Meiji en 1871. Luego de hacer un inventario del potencial de producción de Japón, el nuevo gobierno planificó un programa de industrialización y de transporte, utilizando la estrategia económica de Carey.

Hoy en día, el esquema liberal de pensamiento se ha impuesto en el mundo entero, incluso en los Estados Unidos, y de la escuela productivista prácticamente no queda nada. Esto se debe a un cambio de paradigma moral y cultural. Los valores tradicionales basados en la familia, el trabajo y el sacrificio fructífero, han sido trocados por el afán de dinero y de placeres.

Por este motivo, la capacidad de producción de los Estados Unidos, medida en bienes tangibles, ha disminuido considerablemente. Los grandes centros comerciales norteamericanos ya no exhiben en sus vitrinas tantos productos "made in USA", sino en Hong Kong, Corea y otras naciones. En buena medida, los Estados Unidos todavía mantienen su hegemonía gracias a un gigantesco y peligroso manejo financiero y monetario, como el que se evidencia en Wall Street.

Los Estados Unidos han olvidado que su lucha contra Inglaterra estuvo basada en defender su propio desarrollo antes de competir con los bienes ingleses; por eso pretenden que nuestras naciones compitan con sus productos en igualdad de condiciones. Al igual que hicieron los países industrializados en su oportunidad, Iberoamérica debe primero desarrollar una plataforma industrial propia.

## Notas

- <sup>1</sup> Liévano. A. I. (1983). **Bolívar**. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica.
- <sup>2</sup> Revista Fuerza Productiva, 11 números disponibles en [www.fuerzasolidaria.org](http://www.fuerzasolidaria.org)
- <sup>3</sup> List. F. (1841/1979) **Sistema Nacional de Economía Política**. Fondo de Cultura Económica, México, p. 40.
- <sup>4</sup> *Ibíd*, p. 158.
- <sup>5</sup> *Ibíd*, p. 155.
- <sup>6</sup> *Ibíd*, p. 150.
- <sup>7</sup> *Ibíd*, p. 153.
- <sup>8</sup> Carta de Carlos Marx a Weydemeyer fechada en Londres el 5 de marzo de 1852. Citada por Bruckberger, R. L. (1958/1964). **La República Moderna**. Editorial Pleamar, p. 106. Buenos Aires.
- <sup>9</sup> Carey, H. (S/F). **La Armonía de Intereses**. Traducido y citado por Peña, A. (1999) en “El Milagro Económico de Henry Carey”. Revista Fuerza Productiva. Nº 3, p. 17. Caracas.
- <sup>10</sup> *Ibíd*.
- <sup>11</sup> Carey, H. (S/F). **La Unidad de la Ley**. Traducido y citado por Peña, A. (1999) en “El Milagro Económico de Henry Carey”. Revista Fuerza Productiva. Nº 3, p. 22. Caracas.

## 8. ¿Cómo hacer un programa económico exitoso?

Luego de conocer los textos de Hamilton, List y Carey, consideré que sus planteamientos debían difundirse, puesto que podían contribuir a resolver los problemas de pobreza y subdesarrollo en Iberoamérica.

En 1988, poco antes de realizarse las elecciones que llevaron a Carlos Andrés Pérez a la presidencia, escribí un folleto titulado *Cómo hacer de Venezuela una potencia industrial*<sup>1</sup>, el cual circuló encartado dentro del diario El Nacional. Temía que las medidas económicas de Pérez no solucionarían los problemas de mi país y creí necesario presentar una alternativa basada en la escuela productivista. En efecto, el modelo de Pérez se vino abajo luego de las revueltas del 27 de febrero de 1989.

Diez años más tarde, en 1998, además de la intensa lucha que libré para evitar que Chávez alcanzara el poder, publiqué una versión ampliada y actualizada del mismo folleto, la cual circuló encartada en cinco periódicos, dos de ellos de alcance nacional.

A partir de junio de 1999, edité 11 números de la revista bimestral *Fuerza Productiva*<sup>2</sup>, con el objetivo de dar a conocer a los venezolanos el pensamiento de la escuela productivista. En el número inaugural, escribí un artículo titulado *¿Cómo hacer un programa económico exitoso?*<sup>3</sup>, el cual reproduzco a continuación con algunas correcciones, porque ilustra la aplicación práctica del capitalismo industrial.

El primer paso para elaborar un plan económico consiste en realizar un inventario de las riquezas materiales de la nación: cuantificar las reservas de materia prima, tanto mineral como vegetal, en sus diversas categorías; ubicar las tierras fértiles para la siembra, las tierras adecuadas para la ganadería, y las aguas aprovechables para la pesca y para la cría de especies acuáticas; determinar el potencial hidroeléctrico; y así sucesivamente. Esto es lo que se denomina el *potencial físico* de la nación.

El segundo paso, consiste en inventariar la mano de obra existente, especificando el nivel de capacitación: obreros, maestros, profesionales, gerentes, empresarios, científicos, etcétera; y cuantificándolos por área de trabajo: minería, agricultura, ganadería, industria, etcétera, en sus diversas especialidades. Esto es lo que se denomina el *potencial humano* de la nación.

El tercer paso, es hacer un censo de las obras de infraestructura, como las de vialidad, las de energía, las obras hidráulicas, puertos y aeropuertos; así como de la planta instalada, la maquinaria agrícola e industrial, los bienes inmuebles relacionados a la actividad agrícola e industrial; la planta educativa, que incluye colegios, liceos, universidades, institutos técnicos y centros de investigación; las unidades de vivienda e inmuebles para servicios básicos, como son los hospitales; etcétera.

El potencial físico, el potencial humano, la infraestructura y la planta instalada, constituyen en conjunto el *potencial de producción* de la nación, y su exacta definición permite conocer cuáles son las capacidades –o las limitaciones–

de una nación para acometer un determinado programa económico. Es decir, definen la *factibilidad física* del mismo.

El cuarto paso, es determinar cuáles son las obras que generarían mayor cantidad de empleo y mayor productividad; y, por lo general, éstas son las de infraestructura. Reactivar la economía de manera rápida y eficiente requiere, entre otras iniciativas, reparar y ampliar las obras de vialidad, canalización y riego; construir puertos y aeropuertos; aumentar la capacidad de generación de energía eléctrica; ampliar las obras ferroviarias; construir nuevas ciudades; reparar y ampliar la planta industrial existente; abrir millones de nuevas hectáreas para la siembra y la ganadería, y así sucesivamente. El otro sector que aumenta la productividad es la industria de “bienes de capital”, es decir, los bienes que sirven para producir otros bienes o que contribuyen directamente a que se produzcan, como por ejemplo, los motores, transformadores, turbinas, máquinas-herramienta (tornos, cortadoras, dobladoras, etcétera).

El quinto paso, consiste en definir los costos de estas obras y determinar el volumen de crédito necesario para financiar su realización, discriminados por rubros y por etapas. Seguidamente, en conjunto con el Ministerio de Finanzas y el Banco Central, debe fijarse el mecanismo para las emisiones de instrumentos financieros requeridos para materializar el crédito interno. Estos cálculos deben plasmarse luego en un flujo de caja.

Y, por último, el sexto paso, consiste en calcular cuál será la recaudación impositiva, a lo largo de los años, que ingresará al fisco como consecuencia de la realización las obras propuestas. Esto permite determinar la *factibilidad económica* de las mismas. Debe considerarse que, aparte del ingreso directo, producto de la realización de las obras, habrá un ingreso indirecto, generado por la inversión privada vinculada a dichas obras, como las de empresas subcontratistas, empresas de servicios, empresas vendedoras de equipos y materiales, y otras más.

La factibilidad física y la factibilidad económica, antes descritas, constituyen la plataforma sobre la cual se puede iniciar en el corto plazo un programa exitoso de industrialización y desarrollo. Pero adicionalmente, hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones:

Primera, el Estado debe garantizar y defender con firmeza el derecho a la propiedad privada, porque, aunque las motivaciones del ser humano son principalmente de carácter trascendente, también necesita satisfacer necesidades de orden material, entre ellas asegurar el futuro de sus hijos y poseer vivienda propia. Resulta irónico que los marxistas defiendan con tanto ahínco el salario del trabajador y a la vez ataquen ferozmente la propiedad privada, porque, como explicó el Papa León XIII, ésta no es otra cosa que una expresión del salario acumulado.

Segunda, no es conveniente utilizar las divisas extranjeras para importar bienes de consumo que podrían producirse internamente. Es preferible dirigir las divisas hacia la compra de tecnología capaz de mejorar y aumentar la producción nacional. Inicialmente, los bienes producidos serán más caros y de peor calidad que los extranjeros, pero a la larga, se irán alcanzado niveles cada vez mayores de industrialización, lo cual incidirá en mejores precios y calidades. Como decía

Federico List, es necesario sacrificar “valores de cambio” para obtener “energías productivas”, ese es el “precio de la educación industrial de la nación”<sup>4</sup>.

Tercera, para incrementar el potencial de producción de forma acelerada, se requiere que el sector ciencia y tecnología crezca, hasta alcanzar al menos el 3% de la población; lo cual implica un agresivo plan de inversión en ese sector, a fin de ampliar y crear nuevos institutos de investigación, así como departamentos científicos en las universidades.

### **El papel del Estado**

Del lado marxista, se plantea que el Estado debe planificar centralizadamente cada detalle de la economía e intervenir absolutamente en todos sus aspectos. Del lado liberal, se plantea que no debe haber intervención alguna por parte del Estado, puesto que se defiende la existencia de un “orden espontáneo” mediante el cual la economía, dejada a la deriva, crece y se desarrolla por sí sola.

El capitalismo industrial plantea que el Estado debe planificar detalladamente el desarrollo de la nación, más no debe intervenir en la ejecución. La obligación del Estado se limita a crear las condiciones necesarias para que un programa pueda llevarse a cabo, el resto queda en manos del particular, de modo –ahora sí– espontáneo. Estas condiciones incluyen, entre otras, proporcionar abundante crédito interno y asegurar bajas tasas de interés.

En cuanto a las obras públicas de infraestructura, la empresa privada no cuenta con la estructura ni el capital necesario para planificar, coordinar y, sobre todo, financiar completamente obras de tal magnitud. Por tanto, el Estado debe encargarse de estas funciones, pero la ejecución y administración debe estar en manos de la iniciativa privada.

### **Sistema productivista y población**

Para la escuela productivista, el agotamiento de los recursos naturales es algo relativo, porque el avance científico y tecnológico, así como el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, aumentan el dominio del hombre sobre la naturaleza y permiten el incremento sostenido de la densidad poblacional. Esto lo previó Federico List hace doscientos años, cuando escribió: “Según los cálculos del salvaje, del cazador y del pescador, el mundo no tendría cabida para un millón de habitantes; según el pastor, la tierra entera no lo tendría para diez millones; ni según el simple agricultor para cien millones; sin embargo, sólo en Europa viven doscientos millones de habitantes”<sup>5</sup>.

Una de las consecuencias de implementar un programa exitoso de industrialización y desarrollo es el crecimiento poblacional, acompañado de un mejoramiento sostenido de la calidad de vida. Las regiones más industrializadas del planeta, como Europa y Japón, son las que mantienen un mayor índice de densidad poblacional. Por el contrario, las regiones más pobres, como África, tienen un reducido número de habitantes por kilómetro cuadrado.

En cambio, el marxismo y el liberalismo consideran que los recursos naturales son agotables y, por tanto, cada ser humano es un consumidor que viene a reducir las limitadas reservas del planeta; de allí la necesidad, según ambas corrientes, de controlar el crecimiento poblacional.

En esto coinciden con la vieja tesis de Thomas Malthus (1766-1834), expresada en su libro *Ensayo sobre los principios de la población*. Según Malthus, el número de individuos se incrementa de manera geométrica, mientras que el volumen alimentario lo hace de forma aritmética. Existe por tanto un desfase entre la población y los recursos alimentarios que tiende a agravarse con el tiempo.

El filósofo liberal británico Bertrand Russell (1872-1970), quien tuvo gran influencia a principios del siglo pasado, reivindicó la tesis de Malthus para proponer la implementación de una "instrucción universal para el control natal, con castigo para aquellos que tengan muchos hijos" <sup>6</sup>. En nada se diferencia este planteamiento de la política poblacional de China comunista.

Russell se sumó a la propuesta de Julián Huxley (1887-1975) publicada en *The Times* el 13 de marzo de 1951: "Es imperativo que desarrollemos una política racional de población para el mundo entero y que trabajemos con métodos para ponerla en práctica... considero que el primer paso en esta dirección debería ser tomado por las Naciones Unidas" <sup>7</sup>.

Las Naciones Unidas adoptaron la propuesta y la lanzaron oficialmente en agosto de 1974, cuando realizaron su primera conferencia poblacional en Bucarest. Veinte años más tarde, en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo <sup>8</sup>, llevada a cabo en El Cairo, la ONU propuso abiertamente un programa agresivo de control poblacional.

Por su parte, los Estados Unidos también adoptaron la reducción poblacional como política oficial de Estado. El 10 de diciembre de 1974, el Consejo de Seguridad Nacional elaboró un documento titulado *Memorandum de estudio de seguridad nacional número 200: repercusiones del crecimiento demográfico mundial para la seguridad y los intereses de los Estados Unidos en ultramar* <sup>9</sup>.

Para la década de los ochenta, tan sólo la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) <sup>10</sup> había invertido más de 3 millardos de dólares en programas de control poblacional en diversas partes del mundo. Entre otros métodos, se sugería "congelar" la economía de las naciones presuntamente sobre pobladas, para así forzar la reducción de la población. Esto coincidía con las políticas recesivas de organismos como el Fondo Monetario Internacional.

En 1995, el Papa Juan Pablo II hizo una grave denuncia al respecto en su encíclica *Evangelium Vitae* (sobre el Valor y el Carácter Inviolable de la Vida Humana): "El antiguo Faraón, viendo como una pesadilla la presencia y aumento de los hijos de Israel, los sometió a toda forma de opresión y ordenó que fueran asesinados todos los recién nacidos varones de las mujeres hebreas. Del mismo modo se comportan hoy no pocos poderosos de la tierra. Estos consideran también como una pesadilla el crecimiento demográfico actual y temen que los pueblos más prolíficos y más pobres representen una amenaza para el bienestar y la tranquilidad de sus Países. Por consiguiente, antes que querer afrontar y resolver estos graves problemas respetando la dignidad de las personas y de las familias, y el derecho inviolable de todo hombre a la vida, prefieren promover e imponer por cualquier medio una masiva planificación de los nacimientos" <sup>11</sup>.

El crecimiento poblacional no es una de las causas de la pobreza, como piensan muchas personas, sino las políticas económicas equivocadas y la falta de educación de los pueblos. El verdadero reto de la humanidad consiste, pues, en

adoptar políticas que aseguren el desarrollo de las naciones y promuevan el avance científico, es decir, la educación y la creatividad humana.

## Notas

- <sup>1</sup> Partido Laboral Venezolano. (1988). **Cómo hacer de Venezuela una potencia industrial**. [Folleto]. Caracas. Alejandro Peña Esclusa.
- <sup>2</sup> Revista Fuerza Productiva, 11 números disponibles en [www.fuerzasolidaria.org](http://www.fuerzasolidaria.org)
- <sup>3</sup> Peña A. (1999). **¿Cómo hacer un programa económico exitoso?**. **Revista Fuerza Productiva**, N° 1, p. 6.
- <sup>4</sup> List. F. (1841/1979) **Sistema Nacional de Economía Política**. Fondo de Cultura Económica, México, p. 47.
- <sup>5</sup> *Ibíd*, p. 146.
- <sup>6</sup> Russell, B. (1951). **Nuevas Esperanzas para un mundo cambiante**. Cap. 5. C.P. Peña A. (2000). “La cruda verdad sobre la globalización”. **Revista Fuerza Productiva**. N° 6, p 14.
- <sup>7</sup> Huxley, J. (1951, marzo, 13). The Times. C.P. Russell, B. (1951) **Nuevas Esperanzas para un mundo cambiante**. Cap. 5. C.P. Peña A. (2000). “La cruda verdad sobre la globalización”. **Revista Fuerza Productiva**. N° 6, p 14.
- <sup>8</sup> Página de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo  
<http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm>
- <sup>9</sup> Consejo de Seguridad Nacional (1974). **Memorándum de estudio de seguridad nacional número 200**. Washington D.C.  
Disponible en <http://www.population-security.org/11-CH3.html>
- <sup>10</sup> Página de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional  
<http://www.usaid.gov/espanol/>
- <sup>11</sup> Papa Juan Pablo II, “Evangelium Vitae”, Carta encíclica. Art. 16. (25, marzo, 1995).  
Disponible en  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031995\\_evangelium-vitae\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae_sp.html)

## 9. ¿Cómo impulsar la creatividad?

El aspecto más conmovedor y emocionante del capitalismo industrial o productivismo, es la concepción que tiene del ser humano como única y verdadera fuente de riqueza. Se trata de una visión enaltecida del hombre, completamente distinta al materialismo que caracteriza al capitalismo liberal y al colectivismo marxista.

Según la escuela productivista, el trabajo intelectual del ser humano, medido en avances científicos y tecnológicos, produce cambios en cómo se relaciona el hombre con la naturaleza para obtener y transformar los recursos que necesita. El dominio de nuevas fuentes de energía o formas novedosas de producción mucho más eficientes, multiplican el trabajo humano. Ésta es la verdadera riqueza económica de una nación, no el oro, la plata o las materias primas que posea.

Henry Carey lo explicaba de la siguiente manera: “la riqueza consiste en el poder que desarrolla el ser humano para comandar los servicios, siempre gratuitos, de las poderosas fuerzas de la naturaleza. Mientras más a fondo se sujeten las grandes fuerzas naturales al control humano, mayor es la capacidad de producción y mayor la tendencia hacia la acumulación de riqueza, que se manifiesta en la mejoría física, mental, moral y política de la ciudadanía”<sup>1</sup>.

### **La ciencia como política de Estado**

La creatividad no es un don especial, concedido a ciertos genios, sino, por el contrario, es la característica esencial de todo ser humano. Así como el ave fue hecha para volar y el pez para nadar, el hombre fue dotado de una inteligencia para poder crear; simplemente hay que asegurarle las condiciones para que pueda hacerlo, entre ellas: la alimentación, la vivienda, la educación, la libertad y la estabilidad familiar y emocional, producto del cariño de sus seres queridos.

La creatividad no es fruto de alguna ocurrencia o rara inspiración; es más bien el resultado de décadas de esfuerzo, sacrificio y disciplina. Para realizar un aporte a las ciencias o las artes, primero es necesario haber estudiado a fondo la materia que se desea dominar; haber conocido en detalle la obra de los predecesores en esa área particular, lo cual lleva años de dedicación. Una vez dominado el tema, comienza la investigación en sí, hasta que –por fin– se producen los primeros resultados, los cuales se enriquecen con el paso del tiempo.

Así como algunos países deciden impulsar el deporte, subsidiando a los deportistas y otorgándoles incentivos; y así como otras naciones promueven el turismo, ofreciendo buenos servicios al visitante; así también una nación puede impulsar el desarrollo científico y tecnológico, e incluso hacer de la creatividad humana un acto consciente, voluntario y generalizado. Pero para lograrlo, hay que tener en cuenta las siguientes consideraciones:

Primera, la planificación educativa del Estado debe estar estrechamente vinculada a las metas que deseen obtenerse en el sector ciencia y tecnología.

Segunda, el investigador científico debe contar con ingresos suficientes para poder suplir sus necesidades básicas y así dedicarse de lleno a su actividad.

Por lo general, el sueldo que devenga un investigador en cualquiera de los países iberoamericanos no cumple con este requerimiento.

Tercera, la capacidad creativa del ser humano está estrechamente vinculada a la actividad cultural que realiza. Por ejemplo, el hedonismo y el materialismo prevalecientes en la actualidad no son compatibles con el desarrollo de la creatividad; porque la búsqueda del placer inmediato y del dinero fácil, así como el alboroto que eso conlleva, impide al ciudadano concentrarse largas horas en la labor de investigación. Por eso, es imperativo auspiciar una cultura que promueva no solamente la excelencia educativa, sino principios morales y espirituales, cónsonos con la actitud reflexiva y sosegada de la lectura; una cultura acorde con la dedicación y la vocación de servicio que requiere la investigación científica.

Cuarta, la sociedad debe incentivar la investigación reconociéndole al científico su valía. Resulta revelador que –sin menoscabar la importancia del séptimo arte, ni del deporte– las estrellas de cine y del fútbol sean tan admiradas, mientras que los educadores e investigadores científicos sean relegados a un plano inferior. El científico es un individuo profundamente humano, que sacrifica largas horas de trabajo para beneficiar con sus descubrimientos a la humanidad. Mal pagado y muchas veces sin alcanzar reconocimiento alguno, al científico lo mueve un hermoso afán de conocer el universo y de buscar la verdad. Al hacerlo, va descubriendo cada detalle de las maravillas existentes en la obra de Dios y termina convirtiéndose en un ser profundamente espiritual, como lo demuestran reiteradamente las biografías de los grandes científicos.

### **La tecnología no desplaza mano de obra**

Pese a lo que comúnmente se cree, la inversión en ciencia y tecnología no desplaza la mano de obra, puesto que la fabricación de máquinas abre muchas más fuentes de empleo de las que cierra.

Un tractor, por ejemplo, sustituye la labor de cien campesinos que utilicen pico, pala y rastrillo; pero la construcción y ensamblaje de un tractor abre fuentes de empleo en el sector de fabricación de motores y piezas, instrumentos de control, e industria petroquímica (combustibles, aceites, mangueras, correas).

Este fenómeno no se capta adecuadamente en los países iberoamericanos, porque las máquinas son generalmente importadas o, a lo sumo, solamente ensambladas nacionalmente. Así que la compra de maquinaria importada desplaza mano de obra en el país y abre fuentes de empleo en el exterior. Pero si Iberoamérica decidiera industrializarse y fabricar su propia maquinaria, la demanda interna de mano de obra sería enorme.

En una primera etapa, se invierte en el sector que cada nación tenga mayores ventajas. En el caso de Venezuela, sería el petroquímico. Pero en el mediano y largo plazo, puede ampliarse la inversión a otros sectores.

### **Notas**

<sup>1</sup> Carey, H. (S/F). **La Unidad de la Ley**. Traducido y citado por Peña, A. (1999) en “El Milagro Económico de Henry Carey”. Revista Fuerza Productiva. N° 3, p. 22.

## 10. Los efectos nocivos de la leyenda negra

Los pueblos iberoamericanos no han salido del subdesarrollo, ni han podido hacer mayores contribuciones a las ciencias y a las artes, debido, entre otras razones, a una tergiversación de su historia, que los lleva, innecesariamente, a subestimarse.

El historiador español Julián Juderías (1877-1918), autor del libro *La Leyenda Negra*, explicó algunos aspectos de este fenómeno, documentando la existencia de un mito según el cual España es considerada “ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos, dispuesta siempre a las represiones violentas, enemiga del progreso y de las innovaciones”<sup>1</sup>. El corolario americano de esta leyenda es que nuestros pueblos, por ser descendientes de los españoles, también padecen de graves limitaciones, entre ellas, la incapacidad de generar e incorporar avances científicos y tecnológicos.

Las falsedades y exageraciones contra España, refutadas ampliamente por numerosos documentos históricos, se convirtieron en una verdad incuestionable, al punto que la mayoría de los iberoamericanos las repiten, sin darse cuenta que al hacerlo se infligen grave daño, sobre todo en su autoestima.

La capacidad creativa de una población está estrechamente vinculada a la opinión que tenga de sí misma, es decir, a su identidad histórica. Si un pueblo se siente satisfecho y orgulloso de su historia, tendrá mayores posibilidades de hacer aportes valiosos a la humanidad.

Según Juderías, los enemigos de España comenzaron a difundir la leyenda negra a mediados del siglo 16, a raíz de la Reforma protestante. Dada la identificación que entonces existía entre España y la Iglesia Católica, desprestigiar a una repercutía en la otra.

Los propulsores de la leyenda negra utilizaron, entre otros, los textos de Guillermo de Orange (1533-1584), desterrado por el rey Felipe II por traidor; Antonio Pérez (1540-1611), ex Secretario de Estado de Felipe II, quién huyó a Francia luego de cometer hechos delictivos; y fray Bartolomé de las Casas (1484-1566), quien quiso defender a los indios exagerando las actuaciones de los españoles en su contra.

En su obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de las Casas decía que los indios eran “ovejas mansas” y los españoles “lobos” que no hicieron otra cosa que “despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas... por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas”<sup>2</sup>.

Entre finales del siglo 16 y mediados del 18 se hicieron no menos de treinta y cinco ediciones de la *Brevísima* en idiomas extranjeros: catorce en holandés, seis en inglés, seis en francés, tres en italiano, dos en alemán y hasta dos en latín.

### Refutación histórica

Para refutar algunas de las acusaciones más comunes de la leyenda negra, basta esgrimir tres simples argumentos:

Primero, las órdenes expresas a los conquistadores españoles, impartidas directamente por la reina Isabel la Católica y demás reyes, eran las de respetar la vida y la integridad de los indios, considerándolos como seres humanos iguales a

los españoles. Existen numerosos documentos históricos que así lo demuestran. Los abusos y excesos que se cometieron no fueron política de Estado, sino crímenes de carácter personal.

Segundo, de haber asesinado a los indios, simplemente habrían desaparecido y no existirían hoy en día, ni en su expresión más pura, como predominan en Bolivia, Ecuador, México y Perú; ni en su versión mestiza, presente en la sangre de casi todos los ciudadanos iberoamericanos. De hecho, el mestizaje es uno de los elementos que habla en favor de España y que no practicaron los ingleses, quienes sí exterminaron a los aborígenes de Norteamérica.

Resulta revelador que los indios tlaxcaltecas hayan colaborado activamente con Hernán Cortés para derrotar a los aztecas, debido a que éstos los esclavizaban y los utilizaban para sus sacrificios humanos. No es un secreto que estos sacrificios exigían millares de víctimas y que en muchas culturas indígenas los hombres se comían unos a los otros.

Tercero, de haber venido sólo a saquear y a matar indios, los españoles no habrían construido tantos caminos, puentes, canales, puertos y ciudades hermosas, con sus plazas, catedrales, museos, hospitales y, lo más importante, universidades.

En 1538, se funda la Universidad de Santo Domingo, la primera de América. En 1551 se funda la Universidad de Lima y en 1553 la Universidad de México, dotadas ambas por Carlos V de todos los privilegios que disfrutaba la Universidad de Salamanca. En 1598 se funda la Universidad de San Antonio Abad en Cuzco, los colegios de San Felipe y San Martín en Lima, y otros en Arequipa, Trujillo y Guamanga; y así sucesivamente. En las colonias más apartadas, las universidades tardaron algo más en crearse; la Universidad de Caracas, hoy Universidad Central de Venezuela, fue fundada en 1721.

En cambio, no existían universidades en las colonias inglesas de Norteamérica. Los estudiantes de esa región se veían obligados a viajar al sur y aprender primero español, para así poder cursar carreras universitarias.

Sobre la obra de España en América, decía Alexander Humboldt: “No se lee sin sorpresa en la Gaceta de Méjico que a cuatrocientas leguas de distancia de la capital, en Durango, por ejemplo, se fabrican pianos y clavicordios... es una cosa que merece ser observada, que entre los primeros molinos de azúcar construidos por los españoles a principios del siglo 16 había ya algunos movidos por ruedas hidráulicas y por caballos”<sup>3</sup>. Y así podríamos traer a colación muchos otros testimonios calificados que muestran la extraordinaria labor de España en América.

### **Marxistas y liberales coinciden**

Tanto el marxismo como el liberalismo han adoptado plenamente los postulados de la leyenda negra.

El Foro de Sao Paulo propuso en su III Encuentro: “Participar y promover activamente los programas alternativos a la celebración oficial del V Centenario (del Descubrimiento de América). Llamamos a impugnar la celebración oficial de esa fecha, y exaltar la resistencia indígena, negra y popular, como parte del gran esfuerzo liberador”<sup>4</sup>. En el año 2002, Hugo Chávez firmó un decreto en el cual

Venezuela reniega del “Día de la Raza” y adopta oficialmente el 12 de octubre como “Día de la Resistencia Indígena”<sup>5</sup>.

De la misma manera, el Foro Social Mundial acusa a España de “matar y exterminar a nuestros pueblos indígenas, nos legó la pérdida de nuestra cultura ancestral, imponiendo a cambio, la cultura del sadismo... Pero lo más insólito, es que hoy en día, ese genocidio cometido a nuestros indios, se celebra como el día de la raza, que a nuestro juicio sería la fecha donde oficialmente se inició el genocidio de América Latina”<sup>6</sup>.

Por su parte, el liberalismo considera que la religión católica es contraria al desarrollo y que, por tanto, para que Iberoamérica alcance la prosperidad debe adoptar un modelo económico acorde con el protestantismo. Este planteamiento está basado en el libro del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en donde se le atribuye al protestantismo una supuesta superioridad económica.

En 1985, Joseph Ratzinger denunció que David Rockefeller, basándose en las teorías de Weber, quería “suplantar allí (en Iberoamérica) los católicos por otros cristianos, empresa que, como sabemos, está en pleno funcionamiento... La noción de que sólo el protestantismo puede producir una economía libre mientras que el catolicismo... favorece los sistemas autoritarios sigue muy difundida”<sup>7</sup>.

A los marxistas, la leyenda negra les viene como anillo al dedo, porque les ayuda a promover la lucha de clases y de razas –conquistadores blancos contra indios oprimidos– y a justificar el odio social, pero ahora con carácter ancestral. A los liberales, la leyenda negra les sirve para denigrar de la cosmovisión católica y así reafirmar su concepción materialista.

## Notas

- <sup>1</sup> Juderías, J. (1974). **La Leyenda Negra**. Editora Nacional, Madrid, p. 28.
- <sup>2</sup> De las Casas, B. (1552). Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/brevisi.htm>.
- <sup>3</sup> Humboldt, A. (1811) **El Ensayo Político de la Nueva España**. Citado por Peña A. (1999) “¿Es apta la cultura latinoamericana para el desarrollo científico y económico?”. Revista Fuerza Productiva. Nº 2. p. 34.
- <sup>4</sup> Foro de Sao Paulo. (Julio, 1992). “Declaración Final del III Encuentro del Foro de Sao Paulo”. Managua. Disponible en [www.forosaopaulo.org](http://www.forosaopaulo.org) . [2006, marzo, 29].
- <sup>5</sup> Decreto 2.028. Mediante el cual se conmemora el 12 de Octubre de cada año Día de la Resistencia Indígena. (2002). **Gaceta Oficial No. 5605 extraordinario**. Octubre 10. 2002. Disponible en <http://comunidad.vlex.com/pantln/d2028ch.html>
- <sup>6</sup> Foro Social Mundial. Disponible en [www.forosocialmundial.org.ve](http://www.forosocialmundial.org.ve) [2006, marzo, 1]

<sup>7</sup> Ratzinger, J. (1985, noviembre). **Economía de Mercado y Ética**. Ponencia presentada en la conferencia Iglesia y Economía: responsabilidad para el futuro de la economía mundial. Universidad Pontificia Urbaniana. Disponible en <http://www.ucaip.edu.ar/ratzinger.html> . [29, marzo. 2006].

## 11. Recuperar la identidad histórica

Además de la leyenda negra, hay otro fenómeno histórico que ha influido de forma determinante en el subdesarrollo y en la autoestima de nuestros pueblos, se trata de la ruptura con la Hispanidad.

La Independencia era un imperativo histórico, no solamente porque las naciones iberoamericanas habían alcanzado la suficiente madurez para gobernarse a sí mismas, sino porque la España de 1810 era una nación en decadencia e invadida por Francia. Pero, además de cortar los lazos de dependencia, los próceres iberoamericanos cometieron el error de romper también con los valores, la filosofía y la identidad de la Hispanidad.

Este fenómeno lo analizó brillantemente el escritor Ángel Bernardo Viso en su libro *Venezuela: identidad y ruptura*. Aunque el libro se refiere a la historia venezolana, el planteamiento es aplicable a todo el continente.

Según Viso, partimos “del falso supuesto de que nuestra historia comienza en el momento en el cual nos separamos de España”<sup>1</sup> –por tanto– “la Independencia se nos propone como la fundación misma de la patria, siendo los libertadores justamente nuestros padres”<sup>2</sup>.

Como resultado, “la identidad entre el yo español y el yo americano se rompió”<sup>3</sup>. Luego se fabricó “una historia patria hinchada y presuntuosa (que) no sólo oscurece la historia de España, lo cual es natural, sino la historia universal”<sup>4</sup>. Nuestros próceres condenaron “lo español con tal vehemencia que a la larga sólo ha obrado contra sus descendientes”<sup>5</sup>, porque adoptamos “una identidad que, más allá de la negación de España, lleva a la negación de Occidente”<sup>6</sup>.

“El estudio de nuestra literatura nacional” –explica– “opaca totalmente el análisis de las grandes obras de la literatura universal, hasta producir en los alumnos la impresión de que cualquiera de nuestros escritores conocidos tuvo talento igual a Cervantes o Shakespeare”<sup>7</sup>.

En la época de la Independencia, España estaba política y moralmente debilitada por la influencia de la Ilustración. En las colonias españolas estas ideas revolucionarias estaban en boga. Por eso, al cortar los lazos con España, las verdades universales contenidas en la tradición hispánica, fueron en buena medida sustituidas por los axiomas de la Ilustración, los cuales, como expongo más adelante, son de carácter relativo. Esto explica que, una vez lograda la independencia, las naciones iberoamericanas no contaran con un código de valores sólido y permanente, sino que quedaran a la merced de los esquemas que imponían los caudillos de turno.

“Anarquía” –dice Viso– “fue la palabra utilizada para calificar los efectos visibles del caos creado en los espíritus al cortar los lazos cordiales que nos ataban a España”<sup>8</sup>. Nuestros próceres creyeron, erróneamente, que “los desórdenes sobrevenidos después de la Independencia se debían sólo al egoísmo torpe y a la mala ambición, como dice en su *Autobiografía* (el presidente venezolano José Antonio Páez)”<sup>9</sup>.

Viso considera que “la causa de nuestro reiterado fracaso no puede buscarse más en razones puramente contingentes, como las relativas al carácter

de nuestros mandatarios... se debe buscar esa causa en lo permanente, es decir, en el sistema de valores al cual gobernantes y gobernados se adhieren”<sup>10</sup>.

Viso concluye su libro proponiendo que recuperemos nuestra identidad histórica, reconstruyendo los puentes rotos con la Hispanidad, pero aclara que “la España con la cual debemos entroncar es la histórica y no la actual, fruto como nosotros de la decadencia y del desmembramiento de un imperio. Sólo si rescatamos para nosotros el imperio del cual formamos parte, dejaremos de proyectarnos como hombres de segunda clase”<sup>11</sup>.

### **La influencia de la Ilustración**

Probablemente, Juan Jacobo Rousseau fue el filósofo que mayor influencia tuvo sobre los próceres de la independencia. Es célebre, por ejemplo, la identificación que sentía Simón Rodríguez con el filósofo francés, al punto que El Libertador lo llamó un día el “Rousseau americano”. Incluso el propio Bolívar hacía constantes referencias a ese filósofo de la Ilustración.

La Ilustración es una corriente filosófica de finales del siglo 18, que niega radicalmente la existencia de Dios y la condición trascendente del hombre. Los filósofos de la Ilustración, entre quienes se encuentran, además de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, D’Alembert y Diderot, no sólo rompieron con los esquemas basados en el derecho divino, como la monarquía, sino también con el cristianismo, al punto que Voltaire firmaba sus cartas con la coletilla “écrasez l’infâme” (o sea, aplastad a la infame), refiriéndose a la Iglesia Católica.

Según ellos, no existe una ley natural inscrita en el alma del ser humano que pueda indicarle el camino del bien y advertirle el del mal; tampoco existen verdades universales inmutables, son todas relativas y provienen de la reflexión del ser humano, condicionada por las circunstancias y el medio que lo rodean.

Al no haber verdades absolutas y al no existir la ley natural, tampoco existe una naturaleza humana común a todos los hombres. Por tanto, las relaciones sociales se rigen mediante un "contrato social", basado en la voluntad de la mayoría.

Al describir los efectos nocivos de la Ilustración, el Cardenal Joseph Ratzinger, ahora Papa Benedicto XVI, afirma en su libro La Sal de la Tierra: “Lo que queda después de suprimir la verdad sólo es simple decisión nuestra y, por tanto, arbitrario. Si el hombre no reconoce la verdad, se degrada; si las cosas sólo son resultado de una decisión, particular o colectiva, el hombre se envilece”<sup>12</sup>, como en efecto ha sucedido.

### **Los embates del posmodernismo**

Luego de décadas de expansión, los axiomas de la Ilustración fueron aceptándose y generalizándose cada vez más, hasta dar origen a una versión filosófica aún más radical y nociva, conocida como posmodernismo.

Esta corriente, caracterizada por el individualismo y el hedonismo exacerbados, ha venido promoviéndose masivamente desde principios del siglo pasado a través de las artes plásticas, la poesía, la literatura, la música, el cine y la televisión, al punto que se ha ido convirtiendo en un patrón general de conducta en el mundo entero.

Se manifiesta como un culto a la liberación personal que rechaza toda forma de coacción y limitación –justificada o no– a la autonomía privada. O más sencillamente, el triunfo del egoísmo como paradigma de comportamiento.

El posmodernismo no acepta autoridad alguna, ni divina ni humana, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad y a la legitimación del placer. Es, sin duda, la manifestación última y radical de la ideología individualista.

Como explica Gilles Lipovetsky, autor del libro *La Era del Vacío*: La angustia nuclear, las amenazas de guerra, el terrorismo, la subversión, los problemas económicos irresueltos y el clima de pesimismo y de catástrofe inminente, magnificado por el cine y la televisión a través de las películas de muerte y violencia extrema, han provocado una retirada hacia el presente inmediato. Vivir el presente, sólo en el presente y no en función del pasado y del futuro. "Vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad: el sentido histórico ha sido olvidado de la misma manera que los valores y las instituciones" <sup>13</sup>.

Uno de los hechos sociales y culturales más significativos del posmodernismo es vivir sin limitaciones, escogiendo íntegramente el modo de existencia de cada uno. Lamentablemente, aunque no todos lo ejerzan, también se incluye el "derecho" de asumir comportamientos patológicos, como la liberación de las costumbres y sexualidades, el aborto, el uso de sustancias psicotrópicas, etcétera.

Pero aunque se reafirman todos los "derechos" del individuo, paralelamente se denigra abiertamente de la especie. El posmodernismo rechaza el predominio tradicional -incluso bíblico- del ser humano sobre el resto de la naturaleza. Se invierten muchos más recursos y energías en defender las especies animales en peligro de extinción y en proteger el ecosistema, que en salvar a los millones de seres humanos que anualmente mueren en el vientre de sus madres o de hambre en los barrios pobres. De hecho, se responsabiliza al hombre y a la tecnología de la destrucción de la "madre tierra", considerada como una deidad.

Otra de las características de la posmodernidad es una mal entendida democratización. Todas las opiniones, provengan o no de expertos, son consideradas iguales y del mismo peso específico, porque lo importante no es la búsqueda de la verdad (ya que según el posmodernismo ésta no existe), sino la posibilidad de expresarse libremente.

Otro hecho característico del posmodernismo es la indiferencia, absoluta y descarada, sin que eso conlleve sentimiento alguno de culpa. Como explica Lipovetsky, si Nietzsche proclamaba que "Dios ha muerto", pero en medio de una gran angustia existencial, el hombre posmodernista lo secunda, pero sin importarle un bledo. Las contradicciones emocionales propias del existencialismo y del teatro del absurdo de hace algunas décadas, han sido sustituidas por un descompromiso emocional.

La educación se ha vuelto enormemente permisiva, atenta más a los deseos de los niños y adolescentes que a los requerimientos rigurosos de una formación integral. El prestigio y la autoridad del cuerpo docente se han socavado al punto que casi han desaparecido, sobre todo en los colegios públicos. El discurso del maestro ha sido desacralizado y banalizado. Al no haber verdades,

las enseñanzas del maestro son más bien consideradas como "puntos de vista". El aprender ya no es una motivación por sí misma.

En cambio, existe un gran interés –obsesión a veces– por el cuerpo, el sexo, la diversión, las vacaciones, el tiempo libre. El ejercicio físico ha pasado de ser una práctica para conservarse saludable o para incentivar la disciplina, a una forma de mantenerse "bello", porque el posmodernismo atribuye a la belleza externa un valor superlativo.

El sexo ya no es un medio para procrear hijos y para expresar amor a la pareja que se ama y con la que se está comprometido "hasta que la muerte los separe", sino para satisfacerse a sí mismo, buscando la máxima diversificación y variedad, aunque en el fondo quede un enorme vacío.

El trabajo ya no es una herramienta para la realización y el perfeccionamiento personales o para servir a los demás, sino para obtener los medios requeridos para la diversión y las vacaciones, porque vivir sin ideales y sin objetivos trascendentes es posible y hasta deseable.

El individualismo, el rechazo a la autoridad, el libertinaje y el indiferentismo posmodernistas, se traducen en una anarquía que impide a los ciudadanos organizarse frente a las amenazas más evidentes e inmediatas. Y es que el hombre posmodernista se tiene a sí mismo por prioridad, no a la Patria. No tiene motivos para sacrificarse o para luchar por ideales nobles; ni siquiera cuando se trata de la supervivencia de su propia nación.

### **A recuperar nuestra verdadera identidad**

Antes de continuar, hagamos un breve recuento de lo ocurrido: Desde el siglo 16 Iberoamérica fue bombardeada por la leyenda negra, lo cual fue debilitando su identidad. A principios del siglo 19, nuestros países se independizaron de España, pero cometiendo el error de romper también con los valores hispánicos, particularmente la filosofía cristiana, aunque no se rompió con la religión.

El vacío generado por esa ruptura fue llenado por la filosofía de moda, la Ilustración; renegando de las verdades absolutas y sustituyéndolas por el relativismo moral y cultural. Además, se adoptó un modelo económico basado en el sistema colonial inglés, en lugar de implementar un programa como el de Hamilton.

Este proceso dejó a Iberoamérica indefensa frente a los embates del liberalismo y del marxismo, creándose un círculo vicioso que la mantiene en el subdesarrollo. Para colmo, durante las últimas décadas, nuestro continente ha sido duramente golpeado por el posmodernismo.

Ahora se está dando un nuevo giro, esta vez hacia el socialismo; ya sea autoritario, como el de Chávez, o democrático, como el de Lula; pero ninguno de éstos capaz de superar el círculo vicioso.

Para enderezar esta vieja cadena de entuertos, hay que comenzar desde el principio, retomando nuestra verdadera identidad histórica; lo cual no significa integrarnos de nuevo a la España actual, país que se ha venido degradando al igual que los nuestros, sino recuperando los valores filosóficos y morales de la antigua España.

Gracias al portentoso legado de la Hispanidad, nuestros pueblos son herederos de los conceptos más profundos y avanzados de la civilización cristiana occidental. Cualquier ciudadano iberoamericano que se lo proponga y que cuente con la educación adecuada, puede dominar los conocimientos de punta en cualquier especialidad.

Platón, San Agustín, Santo Tomás, Da Vinci, Rafael, Shakespeare, Cervantes, Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Bach, Mozart, Beethoven, Copérnico, Kepler, Einstein y todas las grandes figuras de la humanidad, están a la disposición inmediata de los pueblos iberoamericanos, porque sus vidas y sus aportes han sido expuestos y profundizados en un idioma común: el español.

Pero, junto con el idioma, se nos ha transmitido una riqueza cultural extraordinaria, propia de una nación que alguna vez fue la primera potencia del mundo, no sólo por su poder político y militar, sino por su desarrollo científico, económico y cultural. Pero por encima de su poder –como explicó Juderías– “la labor de España fue, ante todo, espiritual; no persiguió como fin último lo que otros pueblos persiguen... Don Quijote no salió de su aldea para ganar dinero, sino honra”<sup>14</sup>. Y, en efecto, la contribución más grande que hizo España a Iberoamérica fue haber traído el cristianismo y toda la cosmovisión que conlleva.

Para recomponer la Hispanidad y proyectarse como ciudadanos del primer mundo, es necesario que los habitantes de nuestras naciones conozcan a fondo su verdadera historia. Habría que modificar el pensum de estudios para que contemple los principales hitos de la gesta hispánica: la fundación de España como nación; los ochocientos años de Reconquista, desde la derrota de los musulmanes cerca de Covadonga en el año 718, por parte del ejército de Don Pelayo, hasta la toma de Granada en 1492, por parte de los Reyes Católicos; el Descubrimiento y la Evangelización de América; la historia de Carlos I de España, quien a la vez era emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y de su hijo, Felipe II; la guerra contra los turcos y la Batalla de Lepanto en 1571; el Siglo de Oro español (Cervantes, Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Calderón de la Barca, etcétera); los efectos de la Revolución francesa y de los filósofos de la Ilustración en España y América; por mencionar algunos de los episodios que todo ciudadano iberoamericano debería conocer y con los cuales debería identificarse.

Adicionalmente, el pensum debe incluir los aspectos básicos de la historia y los aportes de cada uno de nuestros países, desde México hasta Argentina; así como los hitos históricos de Portugal y Brasil, miembros también de la comunidad iberoamericana, por formar parte o descender de la Península Ibérica.

El pensum común de estudios debe tener como primer objetivo entroncar al alumno con una cultura milenaria, elevando su autoestima y permitiéndole hacer aportes valiosos a su país y la humanidad. Segundo, darle a conocer los valores y aportes de la Cristiandad, a fin de usarlos como antídoto contra las filosofías materialistas que comenzaron a predominar desde finales del siglo 19 en adelante. El tercer objetivo debe ser proporcionar los elementos conceptuales y culturales para reconstruir los puentes rotos con la Hispanidad, no para rehacer el viejo imperio, modelo ya caduco, sino para conformar un Mercado Común Iberoamericano, capaz de integrar a nuestras naciones en un sólo proyecto de desarrollo y de llevar a cabo un renacimiento moral, científico y cultural.

Evidentemente, también se debe contar con obras de infraestructura que aseguren la integración física del continente, como las presentadas en el próximo capítulo.

## Notas

<sup>1</sup> Viso, A. (1983). **Venezuela: identidad y ruptura**. Alfadil Ediciones, Caracas, p. 71

<sup>2</sup> *Ibíd*, p.53

<sup>3</sup> *Ibíd*, p. 33

<sup>4</sup> *Ibíd*, p. 65

<sup>5</sup> *Ibíd*, p. 58

<sup>6</sup> *Ibíd*, p.48

<sup>7</sup> *Ibíd*, p.p. 65 y 66

<sup>8</sup> *Ibíd*, p. 83

<sup>9</sup> *Ibíd*, p. 91

<sup>10</sup> *Ibíd*, p.142

<sup>11</sup> *Ibíd*, p.145

<sup>12</sup> Ratzinger J. (2005). **La Sal de la Tierra**. Ediciones Palabra, Madrid, p.73.

<sup>13</sup> Lipovetsky, El posmodernismo y la parálisis de la sociedad, citado en Fuerza Productiva N° 8, octubre-noviembre 2000

<sup>14</sup> Juderías, J. (1974). **La Leyenda Negra**. Editora Nacional, Madrid, p. 38.

## 12. La integración física de Iberoamérica

Con un adecuado programa económico y habiendo recuperado su identidad histórica, lo único que le hace falta a Iberoamérica para convertirse en un continente poderoso es materializar la tan ansiada integración.

En los países iberoamericanos existe consenso sobre la necesidad histórica de integrarse, sin embargo, hasta la fecha todo ha quedado en buenos deseos, más no en hechos concretos. Para ilustrar esta realidad, basta analizar las cifras de intercambio comercial.

Los países pertenecientes al Mercado Común Europeo intercambian entre sí el sesenta por ciento de los productos de su comercio exterior. En cambio, del total de las importaciones realizadas por Iberoamérica, menos del veinte por ciento provienen de la región. Y es natural, puesto que existen más facilidades de transporte para comerciar con países fuera de la región, que internamente.

No puede haber integración iberoamericana sin infraestructura; es decir, sin los medios físicos que permitan la comunicación y el intercambio de bienes entre nuestros países. Por eso, han fracasado hasta ahora todos los intentos de integración y se han quedado en vanos discursos o, a lo sumo, en acuerdos de intercambio fronterizo sin mayores repercusiones.

Para lograr la integración, hace falta construir ferrocarriles, carreteras, obras hidráulicas y de canalización, industrias pesadas, centrales eléctricas, e infraestructura urbana.

Iberoamérica unida constituye un mercado formidable de alrededor de 500 millones de habitantes, que justifica la instalación de una industria pesada de alta tecnología que podría fácilmente amortizarse en un mercado de proporciones continentales.

### **El Ferrocarril Continental**

La red ferroviaria actual de Iberoamérica es inferior a la que poseía Estados Unidos a finales de siglo pasado, pese a necesitarla más, por tener un territorio mucho más extenso.

La mayor parte de la red ferroviaria iberoamericana fue construida antes de 1930 y no está diseñada para unir a nuestros países, sino para extraer las materias primas desde su ubicación hasta los puertos, es decir, para alimentar la economía de exportación. Además, cada red fue construida con un ancho de vía diferente, lo cual imposibilita la conexión entre sí.

Existen planes para construir un Ferrocarril Panamericano desde finales del siglo 19. Uno de los principales proyectos contempla la construcción de una troncal principal desde México hasta Buenos Aires, bajando por América Central junto a la Carretera Panamericana, bifurcándose al llegar a la cordillera de los Andes, para llegar hasta Chile, la primera bifurcación, y hasta Brasil y Argentina, la segunda. La troncal secundaria bordea la costa del Caribe, pasando luego por el nordeste del Brasil, hasta llegar a Río de Janeiro. Simplemente habría que actualizar estos planes.

En las zonas de mayor tráfico se requiere abrir vías férreas de doble circulación y de alta velocidad para el transporte de pasajeros y de carga. Se trata

de alrededor de 50 mil kilómetros de vías, sin contar las que necesita cada país internamente para comunicar entre sí a sus ciudades. El proyecto habría que acompañarlo con autopistas de cuatro carriles, para complementar la comunicación entre nuestras naciones y para vincular las regiones agrícolas a los mercados nacionales y regionales.

### **La integración marítima y fluvial**

Iberoamérica aprovecha muy poco las aguas continentales para el transporte. Casi los únicos países que lo hacen son Brasil y Argentina. Lo que se necesita para lograr la integración es unir los ríos Orinoco, Amazonas y La Plata, con lo cual se crearía una sola ruta hidráulica navegable, que conectaría a todas las naciones sudamericanas.

Desde 1840 existen proyectos para la integración fluvial del continente. En 1799, Humboldt estuvo en el nacimiento del río Casiquiare, donde éste se divide y corre hacia las cuencas del Orinoco y del Amazonas, y se dio cuenta de la importancia de unir las dos cuencas y establecer una red de navegación.

El 68 por ciento de la ruta de 10 mil kilómetros entre Ciudad Guayana y Buenos Aires ya es navegable para barcos de seis metros de calado. Otro 28 por ciento requiere de obras hidráulicas menores para hacerlas navegables. El resto, donde existen obstáculos mayores, puede allanarse mediante grandes obras que pueden construirse mediante acuerdos bilaterales o multilaterales.

Adicionalmente, habría que mejorar la infraestructura de puertos que posee el continente, a fin de adecuarlos para el aumento del comercio intrarregional, derivado de la integración fluvial y ferroviaria.

Tanto liberales como marxistas hablan de integración; unos en términos del libre comercio, como el TLC y el ALCA, otros, como Chávez, en términos del ALBA; pero ninguno de ellos propone la integración física, a través de grandes obras de infraestructura, porque supuestamente no existen los recursos financieros para realizarlas.

Su concepción materialista les impide ver que lo único requerido para acometer las obras viales, ferroviarias e hidráulicas propuestas, no es dinero, sino el potencial de producción. Si existe abundante materia prima, mano de obra capacitada y tecnología, sólo hace falta emitir crédito de la forma explicada en el capítulo 8.

Como se trata de obras que atañen a varios países, habría que crear un Banco Iberoamericano de Fomento y Desarrollo, que facilite el crédito regional y el intercambio comercial. De esta manera, se minimizaría el requerimiento de divisas provenientes de Europa o Estados Unidos.

El reto es similar al que enfrentó Hamilton en su momento: conquistar un enorme territorio salvaje, poblarlo y desarrollarlo. Dado que los norteamericanos lograron superarlo con éxito, no hay motivos para suponer que nosotros no podremos.

## Conclusión

Fue el Papa Paulo VI quien por primera vez usó el término “Continente de la Esperanza” para referirse a Iberoamérica, y Juan Pablo II lo convirtió en lema, al repetirlo en numerosas oportunidades.

Basta darle un vistazo a cualquier mapa geográfico, para darse cuenta que Iberoamérica está repleta de riquezas naturales: contiene las mayores reservas acuíferas y forestales del mundo; es rica en casi todos los minerales existentes, incluyendo los estratégicos, como el petróleo; sus reservas pesqueras son inmensas. Y esta extraordinaria confluencia se da en una región donde toda la población habla prácticamente el mismo idioma, lo cual constituye una gran ventaja. Sin embargo, cuando la Iglesia habla de “esperanza”, no se refiere tanto al aspecto material de nuestro continente, sino al espiritual.

Iberoamérica alberga la población católica más numerosa, cerca de 500 millones. Esta cifra duplica la europea, sextuplica la norteamericana y corresponde casi a la mitad del total mundial. Pero, además, es el continente del optimismo y la alegría.

En su libro *La Sal de la Tierra*, Ratzinger dice respecto a Iberoamérica: “siempre me sorprende que en los barrios de mayor miseria... haya tanta gente alegre y risueña. Es evidente que, pese a todas sus penurias, siguen percibiendo el bien y se aferran a él para levantar su moral y sacar nuevas fuerzas”<sup>1</sup>.

Esta actitud no es casual. Iberoamérica no ha sido tan afectada por las filosofías materialistas como lo han sido otras regiones del mundo; y el materialismo –ya sea de corte marxista o de corte liberal– destruye lo más valioso del ser humano: su condición espiritual y trascendente y, por tanto, destruye también la posibilidad de alcanzar su felicidad.

Al hablar de felicidad, no nos referimos al bienestar, la riqueza o el poder, parámetros más bien vinculados al placer; sino al estado que alcanza el ser humano cuando se siente amado, útil a los demás, entregado a una causa noble; es decir, cuando experimenta el gozo asociado con el amor y la trascendencia.

La diferencia entre felicidad trascendente y placer egoísta se hace evidente cuando comparamos las actitudes que tienen las naciones respecto a la vida. En Iberoamérica, a pesar de las limitaciones económicas, el nacimiento de un niño es, por lo general, motivo de enorme gozo. Mientras que en Europa y Norteamérica existe un creciente rechazo a los nacimientos; lo cual se evidencia en el incremento de los abortos y en el envejecimiento poblacional. La consigna pareciera ser: “cada ser humano que nace es una carga y viene a quitarme mi espacio”. Se trata de una regresión a las teorías del Malthus.

Sobre los planteamientos de Malthus decía Federico List: “Esa teoría pretende elevar a la categoría de ley el más desenfrenado egoísmo... pretende transformar en piedras los corazones de los hombres. ¿Qué cabría esperar, en definitiva, de una nación cuyos ciudadanos albergan en su pecho piedras, en lugar de corazones? ¿Qué otra cosa sino la ruina integral de todo sentimiento de moralidad, de todas las energías productivas y, en consecuencia, de toda riqueza y de toda civilización?”<sup>2</sup>.

En efecto, en muchas naciones –particularmente las más civilizadas y desarrolladas– el egoísmo, el hedonismo y el libertinaje propios del posmodernismo, han transformado en piedras los corazones de los hombres, y es sólo cuestión de tiempo para que ese fenómeno les genere todo tipo de males y de tendencias destructivas.

Iberoamérica tiene la enorme responsabilidad de rescatar a esos países de su propia autodestrucción, contagiándolos de nuestra alegría e insuflándoles los valores y principios que todavía persisten en nuestro continente. Pero para estar en condiciones de hacerlo, es necesario antes corregir nuestras distorsiones, las que se han mencionado en los capítulos anteriores, y emprender cuanto antes un renacimiento económico, moral y cultural.

No queda mucho tiempo; los crecientes conflictos que afectan a la humanidad y el arsenal atómico existente, constituyen una peligrosa combinación que podrían sumirnos en una hecatombe. Por eso, Iberoamérica no puede darse el lujo de equivocarse de nuevo, saltando del modelo liberal hacia modelos socialistas que ya han probado su ineficacia.

Que no quepa duda, éste es el Continente de la Esperanza, pero el primer paso para convertir esa consigna en realidad, es creerlo con toda el alma, con toda la mente y con todo el corazón. ¡Manos a la obra!

## **Notas**

<sup>1</sup> Ratzinger J. (2005). **La Sal de la Tierra**. Ediciones Palabra, Madrid, p.40.

<sup>2</sup> List. F. (1841/1979) **Sistema Nacional de Economía Política**. Fondo de Cultura Económica, México, p. 147